

CELCIT. Dramática Latinoamericana 217

CAPERUCITA RÍE A MEDIANOCHE

Juan Martins

PERSONAJES: 5

LOBO, Veintidós años. Viste con el arquetipo de los jóvenes de la ciudad, su lenguaje es estructural en su personalidad, quiere decirnos de su condición social. Algo importante: es un joven de clase media que acepta y ha construido su contexto: estar en la calle.

CAPERUCITA, dieciséis años. Viste igual a LOBO. Clase media, ha huido de su casa. Lo que, por otra parte, explica su ingenuidad ante la violencia de LOBO.

BEATRIZ, madre de CAPERUCITA.

MATUTE, cuarenta y un años. Su nombre de pila es Esteban. Policía civil.

ABUELA, viste elegante.

La escena lo constituyen dos espacios bien diferenciados. Uno, un callejón sin salida de una gran ciudad. El otro, una tienda, pulcra y actualizada de ventas generales: es un bazar. En este bazar se distinguirán, a su vez, dos áreas que, en la medida que se presenten, estarán definidas en el texto: "atrás" que representa el corredor y el "frente", en cambio, la oficina de la ABUELA -que sólo se identifica por una puerta que tiene de entrada- y, a su vez, la entrada de fachada a este bazar. Para nada quiere el autor un escenario naturalista. Al contrario, la continuidad de las escenas (por lo general en un ritmo aligerado) puede permitirle al director establecer una relación (des)lineal con el tiempo y el espacio, otorgándole libertad de criterio en el uso de la historia de la pieza, en tanto a lo que puede definir éste como un uso real del espacio: el elemento onírico quiere desarrollar diferentes niveles de interpretación para una puesta en

escena, la cual no le es exclusiva al autor. El director es libre de disponer como quiera aquél espacio escénico.

ACTO ÚNICO

ESCENA PRIMERA

Avanzadas horas de la noche. En el callejón.

LOBO, se mantiene creando un juego, cualquier juego con cartas, cuyas reglas sólo él y CAPERUCITA conocen. CAPERUCITA, en el piso, trata de conciliar el sueño. El juego, que se desarrolla en el transcurso de las escenas, consiste en imitar a personas o a situaciones de comedia. Al fondo, un leve sonido de sirenas, sin que termine de atrapar la disposición del espectador.

LOBO.- Coño de la madre.

CAPERUCITA.- Hmm... Hmm...

LOBO.- ¡Maldita sea!

CAPERUCITA.- Hmm... ¿Qué pasa?

LOBO.- Coño de la madre...

CAPERUCITA.- ¡No me dejas dormir! Cállate.

LOBO.- No joda..., déjame.

CAPERUCITA.- ¡No me dejas dormir!

LOBO.- No me interesa que quieras dormir. Es hora de trabajar.

CAPERUCITA.- Un poquito...

LOBO.- Coño, ¿no entiendes que te necesito?

CAPERUCITA.- Y yo necesito dormir.

LOBO.- Yo jugar. (Pausa. LOBO, mantiene el juego)

CAPERUCITA.- No hemos hecho otra cosa...

LOBO.- No puedo perder la destreza.

CAPERUCITA.- Sí, pero quiero dormir. ¿Podrás entender eso?

LOBO.- Mira este nuevo juego.

CAPERUCITA (Semidormida aún).- Hmm...

LOBO.- Anda ¡despierta!

CAPERUCITA.- Quiero dormir.

LOBO.- No es hora de dormir.

CAPERUCITA.- Quiero dormir, vale.

LOBO.- ¿Queeeeé!... ¡Qué... te pasa? ¡No es hora de dormir!

CAPERUCITA.- Hoy sí.

LOBO.- ¿Hoy sí...?

CAPERUCITA.- Tú hoy no hiciste nada.

LOBO.- A veces me toca la organización. Tengo que administrar el trabajo...

CAPERUCITA.- Sí claro... Es más, no quiero seguir hablado. ¡Déjame dormir! ...

Anda vale... (Se levanta) ¡Ya se me quitó el sueño!

LOBO.- Mira, con este nuevo juego tendremos grandes sorpresas.

CAPERUCITA.- ¿De qué juego me estás hablando?

LOBO.- Del nuevo.

CAPERUCITA.- ¿Otro?

LOBO.- Sí otro.

CAPERUCITA.- Dime cuál.

LOBO.- Después. Ahora continuamos con lo de siempre.

CAPERUCITA.- ¿Y para eso me quitaste el sueño?

LOBO.- Si no jugamos, no vivimos.

CAPERUCITA.- Sabes a que me refiero.

LOBO.- Al juego.

CAPERUCITA.- No.

LOBO.- ¿A qué?

CAPERUCITA.- Coño, a dormir, ¡no me dejas dormir!

LOBO.- Son las reglas de nuestro juego.

CAPERUCITA.- Terminemos de una vez.

LOBO.- ¿De una vez con qué?

CAPERUCITA.- Con el juego, ¡me quiero ir a dormir!

LOBO.- No ahora.

CAPERUCITA.- No empecemos de nuevo.

LOBO.- Sabes que debes hacerlo.

CAPERUCITA.- ¿Qué más me queda, cuando has terminado con mi sueño?

LOBO.- ¿Sueño?

CAPERUCITA.- Coño, dormir. ¡No me dejas dormir!

LOBO.- No es hora de dormir, sino de trabajar.

CAPERUCITA.- Jugar... será.

LOBO.- Es lo mismo para nosotros.

CAPERUCITA.- Dime entonces, ¿de qué se trata esta vez?

LOBO.- De algo que no te vas a olvidar nunca.

CAPERUCITA.- Debe ser muy arrecho.

LOBO.- ¡Arrechísimo!

CAPERUCITA.- Dime.

LOBO.- ¿Qué?

CAPERUCITA.- El juego, ¿qué más?

LOBO.- Pero antes...

CAPERUCITA.- ¡Ah... no! No me la vengas a aplicar.

LOBO.- Son las normas, mamita.

CAPERUCITA.- Vuelves con lo mismo.

LOBO.- Hay que hacerlo, ¿si no de qué vivimos?

CAPERUCITA.- ¿Pero tenías que quitarme el sueño?

LOBO.- No es hora de dormir.

CAPERUCITA.- Sé que es hora de trabajo.

LOBO.- ¿Entonces?

CAPERUCITA.- Déjame dormir un rato... coño, un rato vale.

LOBO.- Si no, no comemos.

CAPERUCITA.- Lo sé.

LOBO.- Empecemos.

CAPERUCITA.- Un rato, ¿sí?...

LOBO.- Hay que trabajar.

CAPERUCITA.- Terminas y me voy a dormir, ¿okey?

LOBO.- ¡Busca las cartas!

CAPERUCITA.- ¿Las cartas?

LOBO.- Sí, ¿qué con eso?

CAPERUCITA.- ¿Es éste tu nuevo juego?

LOBO.- No.

CAPERUCITA.- ¡Nooo..., vale!... Me voy a dormir..., no me la calo.

LOBO.- Carajiiiita... carajita... Te llevo a donde te encontré. ¡Deja la vaina...!

CAPERUCITA.- ¡No!... ¡No!...

LOBO.- ¿Ves?, me necesitas.

CAPERUCITA.- Siempre me jodes.

LOBO.- No. Yo te aprecio, mamita. Eso sí, a mi manera.

CAPERUCITA.- ¡No me lleves a donde mamá!

LOBO.- Si traes las cartas. Si no...

CAPERUCITA.- ¡No! No quiero regresar a esa ladilla del internado.

LOBO.- ¿Por qué no? Siempre me sacas en cara "que te falta esto o te falta aquello", "que en la casa de tu mamá"...

CAPERUCITA.- Son vainas mías cuando me haces arrechar.

LOBO.- Continuemos.

CAPERUCITA.- Sí, pero terminemos con tu nuevo juego.

LOBO.- Después.

CAPERUCITA.- O sea, ¿qué no me vas a dejar dormir?

LOBO.- ¡Si no a donde tu mamá!

CAPERUCITA.- ¡Coño no!

LOBO.- Pues, busca las cartas...

CAPERUCITA (Melancólica).- Sí ya voy... ¿Sabes?

LOBO.- ¿Qué ahora?

CAPERUCITA.- Me hace falta mamá...

LOBO.- No te entiendo. Déjate de güebonadas y busca las cartas.

CAPERUCITA.- Bueno vale, también tengo mis sentimientos...

LOBO.- ¿De qué sentimientos me hablas..., cuando fuiste tú quien me pidió que te sacara de allí?

CAPERUCITA.- Si ya lo sé. No me lo recuerdes, ¿quieres?

LOBO.- Me confundes, ¿quién es el que manda en tu vida?

CAPERUCITA.- Tú, porque eres lo más arrecho que le ha pasado a mi vida...

LOBO.- Bueno, más te vale.

CAPERUCITA.- Bueno...

LOBO.- Bueno.

CAPERUCITA.- Pero mamá...

LOBO.- ¿Qué con tu mamá?

CAPERUCITA.- La casa...

LOBO.- ¿La casa o tu mamá?

CAPERUCITA.- Sí mamá, pero también la casa.

LOBO.- No te entiendo, mi caperucita.

CAPERUCITA.- ¡No me digas Caperucita!

LOBO.- Está bien...

CAPERUCITA.- Teresa.

LOBO.- Okey, Teresa.

CAPERUCITA.- ¡No te burles!

LOBO.- No me burlo.

CAPERUCITA.- Dime: "mi querida Teresa".

LOBO.- ¡Ya va!

CAPERUCITA.- ¡Dímelo!

LOBO.- No te entiendo, "mi querida Teresa"...

CAPERUCITA.- Ahora sí..., "mi amor".

LOBO.- Bueno, está bien, busca las cartas ahora.

CAPERUCITA.- ¡No me interrumpas! Hablo de mi casa. Es mi juego, no el tuyo.

LOBO.- Sí está bien..., habla de tu casa, Caperucita, digo, Teresa.

CAPERUCITA.- Dime: "por favor".

LOBO.- ¡Ah no!

CAPERUCITA.- Dímelo o no te doy de esto. (Lleva las manos a su vagina con cierta agresividad)

LOBO.- ¿Me amenazas?

CAPERUCITA.- No, hablo en serio.

LOBO.- Me jodiste, está bien.

CAPERUCITA.- Así... sí.

LOBO (Retoizando).- Por... fa... vor...

CAPERUCITA.- ¡Con fuerza!

LOBO (Violento).- ¡Por favor!

CAPERUCITA.- Está mejor.

LOBO.- ¡No abuses!

CAPERUCITA (Entra en el juego).- ¿No te he dicho que a las cinco de la tarde?

¿Exactamente a las cinco de la tarde?...

LOBO.- ¿Qué pasa con la cinco de la tarde?

CAPERUCITA.- Llegaba la señora, la vieja Astrid.

LOBO.- ¿La vieja Astrid?

CAPERUCITA.- Siempre con lo mismo.

LOBO.- ¿Qué es lo mismo?

CAPERUCITA (Normal).- Ah... no..., no me hagas tantas preguntas. Así no se vale.

LOBO.- ¿Cómo coño entonces?

CAPERUCITA.- Soy quien hace las preguntas.

LOBO.- Está bien.

CAPERUCITA (Asume el juego).- Debes decir... ¡Hola Astrid!... (Pasa de un extremo a otro. Ahora como CAPERUCITA) Astrid es tu mamá en el juego.

LOBO (Normal).- Si, lo sé. Pero, espera, mi mamá no se llama Astrid...

CAPERUCITA (Normal).- ¿Viste?

LOBO.- ¿Qué?

CAPERUCITA.- Que no me dejas jugar.

LOBO.- Sigue, pana, sigue.

CAPERUCITA.- Déjame jugar.

LOBO.- Eso no es un juego.

CAPERUCITA.- No sólo tú sabes de juegos.

LOBO.- Pero impón las reglas para empezar. De eso vivimos, de reglas.

CAPERUCITA.- De acuerdo, lo sé. Lo sé. Esta vez me toca seguir el juego.

LOBO.- Sí, pero sólo un rato, ¿okey?

CAPERUCITA.- ¡Bueno, ya! Déjame hablar de la señora Astrid.

LOBO.- Ah, sí, la señora Astrid.

CAPERUCITA.- Ah... pero ¡ya va!

LOBO.- ¿Qué ahora?

CAPERUCITA.- Tú tienes que hacer de Beatriz, o sea, de mi mamá...

LOBO.- Me imagino que harás de Astrid, o-se-a, de mi mamá (!)... ¡Qué ladilla...!

CAPERUCITA (Con intención de burlarse).- No te doy de aquello...

LOBO.- Está bien vale.

CAPERUCITA.- Empecemos entonces, recuerda que tienes que hacerlo de verdad.

Porque esto sucede todos los lunes en la tarde. Todos los lunes.

LOBO (En el juego).- ¡Hola, Astrid!...

CAPERUCITA.- No.

LOBO (Cambia, sale del juego).- ¿No qué?

CAPERUCITA.- Algo más ridícula.

LOBO.- ¡Ah!...

CAPERUCITA.- De nuevo...

LOBO (En el juego).- ¡Hola Astrid!... (Cambia. Normal) ¿Está bien así?

CAPERUCITA.- Sí, sigue... (A partir de aquí el texto exigirá los cambios de rol en los personajes, según lo defina los juegos que van aquí estableciéndose)

LOBO (En el juego).- ¡Hoooola, Astrid!

CAPERUCITA (En el juego).- Hola, Beatriz.

LOBO.- Ay..., Astrid, ¿cómo estás?

CAPERUCITA.- Bien, ¿y tú?

LOBO.- Bien.

CAPERUCITA.- ¿Cómo está tu hija?

LOBO.- Bien, ¿y tu hijo?

CAPERUCITA.- Está aquí ahora.

LOBO.- Ah... ¿sí? ¿Cómo le va en el internado? ¿Acaso está de vacaciones?

CAPERUCITA.- Sabes que allá me lo tienen controladito. El dinero lo puede todo.

LOBO.- ¿Y tus nietos?

CAPERUCITA.- Bien.

LOBO.- Ay... Astrid...

CAPERUCITA.- Dime, Beatriz, ¿qué pasa?

LOBO.- ¡Cómo me conoces!..., quiero decirte...

CAPERUCITA.- ¿Sí?

LOBO.- Ay, Astrid..., no sé cómo decírtelo...

CAPERUCITA.- ¿Es tu marido?

LOBO.- Sí, ¡tú si sabes!

CAPERUCITA.- Es que te conozco.

LOBO.- Está viejo...

CAPERUCITA.- Sé que está viejo, ¿qué hizo ahora?

LOBO.- Ahora le da por comprar películas pornográficas.

CAPERUCITA.- ¡No!

LOBO.- Como oyes.

CAPERUCITA.- Después de viejo.

LOBO.- Si tú lo vieras en eso.

CAPERUCITA.-¿Ya lo has visto?

LOBO.- Sí.

CAPERUCITA.-¿Qué has visto?

LOBO.- Se babea por esas películas.

CAPERUCITA.- Siempre solo.

LOBO.- Siempre.

CAPERUCITA.-¿Cómo te diste cuenta?

LOBO.- Me iba a mi tradicional siesta... Ya sabes que me gusta dormir en las tardes...

CAPERUCITA.- Sí, ¿y?

LOBO.- Bueno, hija, es que desde la cocina empecé a escuchar cosas.

CAPERUCITA.-¿Qué cosas?

LOBO.- Es que me da pena decírtelo.

CAPERUCITA.- Habla.

LOBO.- Estertores.

CAPERUCITA.-¿Estertores?

LOBO.- Quejidos, hija, como cuando te están haciendo el amor. ¿Se te olvidó?

CAPERUCITA.- No...

LOBO.- Escuché: "dale, así, sabrosito, arriba, duro, duro papito... Aaaah...".

CAPERUCITA.- ¡Qué horror! ¿Qué hiciste?

LOBO.- Estaba estupefacta.

CAPERUCITA.-¿Qué hiciste?

LOBO.- Me acerqué más para saber qué estaba pasando...

CAPERUCITA.-¿Y qué pasó?

LOBO.- ¿Qué va a pasar, chica?

CAPERUCITA.-¿Qué?

LOBO.- Me quedé hasta el final de la película.

CAPERUCITA.-¿Y la viste toda?

LOBO.- Nooo (!)... Esperé a la "Warner Brothers".

CAPERUCITA.-¿Minuto por minuto?

LOBO.- Cada rato: "Ah...". Sólo eso se escucha en esas películas.

CAPERUCITA.-¿Pero te quedaste hasta el final?

LOBO.- Sí, ¿y qué?

CAPERUCITA.- Que es vergonzoso.

LOBO.- Ay, Astrid ya me estoy acostumbrando a eso.

CAPERUCITA.- ¿Y qué ha pasado después?

LOBO.- Lo que tiene que suceder...

CAPERUCITA.-¿Qué?

LOBO.- Se masturba.

CAPERUCITA.-¡Ay...! ¿Y tú lo has visto?

LOBO.- Claro, con sus jadeos y todo.

CAPERUCITA.-¿Y él puede a su edad?

LOBO.- Astrid, eso de que los hombres no pueden a cierta edad es puro mito. No pueden es con una, pero con otras son bien morbosos.

CAPERUCITA.- ¿Y cómo pudo, cuando a la vista de todos es un hombre recto?

LOBO.- Para todos, menos para mí.

CAPERUCITA.-¡Qué horror!

LOBO.-¡Y en mi casa!

CAPERUCITA.- Sí, en tu casa. Que tu Teresita no se entere de estas cosas...

LOBO.- ¡No! Sería un mal ejemplo para ella. Tengo que cuidarme mucho de su educación. ¿Y qué con Teresa en todo esto?

CAPERUCITA (Dubitativa).- No sé, Beatriz, pero se escuchan muchos rumores de que tu Teresita se sigue viendo con mi hijo José Manuel...

LOBO.- ¿Pero no está acaso aquí contigo?

CAPERUCITA.- Sí y ahora sale y entra cuando le da la gana. Para serte sincera, no sé si él está aquí

LOBO.- ¿Y en el internado?

CAPERUCITA.- Hace lo que le viene en gana con eso. Se escapa, llega a la casa.

LOBO.- ¿No dices que lo tienen controladito?

CAPERUCITA.- Algunas veces sí. Otras no.

LOBO.- ¿Y dónde está ahora? ¡Debe estar con mi hija, metiéndole pajaritos preñados en la cabeza!

CAPERUCITA.- Beatriz, no culpes sólo a mi hijo...

LOBO.- No me sigas hablando de eso, me pone histérica.

CAPERUCITA.- Y que los encontraron en el callejón de "Samy".

LOBO.- ¿En el callejón de "Samy"?

CAPERUCITA.- Cerca de la tienda "María Piú", de la Abuela, como los chicos le dicen...

LOBO.- ¡Pero a ese callejón sólo lo visita la chusma!

CAPERUCITA.- Por eso me preocupa.

LOBO.- No aceptaré que a mi hija me la echen a perder.

CAPERUCITA.- Ni mi a mi hijo tampoco. Ellos pertenecen a otra clase, no tiene sentido que después de la educación que han recibido, se estén mezclando con esa chusma...

LOBO.- Tienes razón, porque no... (Cambia. Interrumpe. Normal) ¡Carajo ¡"Cape..."! ¡Ya está bueno!...

CAPERUCITA (Cambia).- ¡No me digas "Cape"!

LOBO.- Es por cariño mi amor...

CAPERUCITA.- No hemos terminado.

LOBO.- Me fastidio.

CAPERUCITA.- Si no sigues..., ya sabes...

LOBO.- Sí, está bien, terminemos.

CAPERUCITA (Vuelve al juego).- ¿Y qué has hecho Beatriz?

LOBO (Le sigue).- Nada. Espero.

CAPERUCITA.- ¿Sólo esperar?

LOBO.- A esta edad una no tiene otra...

CAPERUCITA.-¿Y no le dices nada a tu marido?

LOBO.- ¿Para qué?

CAPERUCITA.- Por lo menos para que deje de masturbarse.

LOBO.- Es que él no se masturba. Lo intenta.

CAPERUCITA.- Me imagino...

LOBO.- Astrid, es inimaginable.

CAPERUCITA.- ¿Y sucede todos los días?

LOBO.- Ya sabes como son los hombres cuando envejecen.

CAPERUCITA.- Sí, claro.

LOBO.- Como todos

CAPERUCITA.- Y mira de quién se trata... Del ejemplo de sus votantes... Pura perorata...

LOBO (Cambia. Normal).- No vamos a seguir hablando de tu mamá. Me está fastidiando.

CAPERUCITA (Sale del juego. Normal).- No interrumpas.

LOBO.- Repetimos mucho el mismo juego.

CAPERUCITA.- Tú tienes la culpa, me recordaste a mi mamá.

LOBO.- Me sé bien lo de tu mamá, pero no quiero volver con la misma vaina.

CAPERUCITA.- Tú me recordaste a mamá.

LOBO.- Como que te voy a llevar para allá...

CAPERUCITA.- ¡No!

LOBO.- ¿Vas a seguir con este juego?

CAPERUCITA.- Sí, ¿por qué no?

LOBO.- Tenemos por regla cambiar de juego.

CAPERUCITA.- Sí, pero eres tú siempre quien decide todo...

LOBO.- Soy el que consigo el pan, el que lo trae a casa...

CAPERUCITA.- ¿Casa, de qué casa estás hablando?

LOBO.- El que sabe lo que te conviene...

CAPERUCITA.- ¿De qué casa me estás hablando?

LOBO.- Del callejón, ¿de qué más? Nuestro callejón. Donde tenemos nuestro nido de amor...

CAPERUCITA.- Tengo hambre. ¡No me hables de amor cuando tenga hambre!

LOBO.- Te estás poniendo muy exigente.

CAPERUCITA.- Un poco de cambio no nos vendría mal.

LOBO.- No me reclames...

CAPERUCITA.- ¡Tengo derecho!

LOBO.- No lo tienes cuando no quisiste jugar. Hoy no quisiste hacer nada.

CAPERUCITA.- Sigamos con el juego entonces...

LOBO.- Pero de nada sirve aquí tu juego.

CAPERUCITA.- Mis juegos y que no sirven, pero los tuyos...

LOBO.- Con esos, nos mantenemos.

CAPERUCITA.- Es que tú no me dejas jugar. Siempre eres tú quien decide cuándo jugar y a qué hora jugar.

LOBO.- Carajita es que tú no sabes hacerlo...

CAPERUCITA.- Crees que soy una inútil.

LOBO.- No es eso mamita.

CAPERUCITA.- ¡No me digas "mamita"!

LOBO.- Esta bien mi Caperucita.

CAPERUCITA.- Ni tampoco así.

LOBO.- Cálmate, mi amorcito...

CAPERUCITA.- ¡No me jodas con eso!

LOBO.- ¿No eres mi amor?

CAPERUCITA.- ¡No!

LOBO.- ¡Cape...!

CAPERUCITA.- ¡Nada de Caperucita! ¡Tengo hambre!

LOBO.- ¡Qué te crees?

CAPERUCITA.- La que te ha dado todo. ¿Te parece poco?

LOBO.- No es para que me lo saques en cara.

CAPERUCITA.- Me tratas peor que a unas de tus putas...

LOBO.- ¡Exageras! Sabes que me dejé de eso.

CAPERUCITA.- ¡No me dejas jugar!

LOBO.- Bueno, terminemos con el juego.

CAPERUCITA.- ¿Ya para qué?

LOBO.- Quién te entiende.

CAPERUCITA.- Es que también tengo mis derechos.

LOBO.- Nadie te los está quitando.

CAPERUCITA.- ¿Cuándo vas a conseguir un buen trabajo?

LOBO.- Tenemos un buen trabajo.

CAPERUCITA.- ¿Robando a los demás?

LOBO.- No es exactamente así.

CAPERUCITA.- A mí no me vas a engañar con eso.

LOBO.- La gente cae por su propia ambición.

CAPERUCITA.- ¡Coño Lobo, no te engañes!

LOBO.- No, es verdad. Si te fijas bien...

CAPERUCITA.- Además del hambre, me tengo que calar tu mentira.

LOBO.- La gente acepta que la engañes.

CAPERUCITA.- Es mentira.

LOBO.- Todos vienen a nosotros.

CAPERUCITA.- Buscando ayuda y, a cambio, le robamos su dinero.

LOBO.- Nadie los obliga...

CAPERUCITA.- En cierta manera sí.

LOBO.- Yo nos los obligo.

CAPERUCITA.- No se trata de eso.

LOBO.- ¿De qué?

CAPERUCITA.- Vienen por un poco de ayuda.

LOBO.- Y se las doy.

CAPERUCITA.- Mentira.

LOBO.- Dinero a cambio de mentira.

CAPERUCITA.- Es a eso a lo que me refiero.

LOBO.- ¿A qué?

CAPERUCITA.- Coño, a que estamos robando a la gente.

LOBO.- ¿Sí...? ¿Y se puede saber de qué vamos vivir?

CAPERUCITA.- Te dije, búscate un trabajo...

LOBO.- ¡No empieces de nuevo!

CAPERUCITA.- Tenemos que cambiar de vida...

LOBO.- No me vengas con esa ladilla.

CAPERUCITA.- Tenemos que cambiar de vida.

LOBO.- No otra vez, mamita.

CAPERUCITA.- ¡No me vengas con esa vaina otra vez!

LOBO.- ¿A qué te refieres?

CAPERUCITA.- Con lo de "mamita".

LOBO.- Tú eres mi mamita.

CAPERUCITA.- Sí... pero... no..., quiero referirme a...

LOBO.- ¿Qué pasa, dudas de nuestro amor?... ¡Qué!, ¿se acabó la pasión y tal...?

CAPERUCITA.- Es que... siempre quieres convencerme con eso de "mamita".

¡Coooño!... cómprame unas botas nuevas.

LOBO.- Si quieres las botas tenemos que seguir trabajando.

CAPERUCITA.- ¡Esta vaina no es un trabajo!

LOBO.- No dices lo mismo cuando gastas el dinero, cuando te metes tu vaina.

¡Verga!, me recuerdas a mi padre.

CAPERUCITA.- ¡Me vas a sacar las cosas en cara!

LOBO.- ¡Es que no le ves la parte positiva! Lo bonito chama...

CAPERUCITA.- ¿Qué?

LOBO.- Que también... es un trabajo, un trabajo.

CAPERUCITA.- Pero tenemos que cambiar...

LOBO.- Y antes de cambiar, tenemos que comer.

CAPERUCITA.- Siempre diciendo qué hacer. Y cambiándome la conversación...

LOBO.- No vamos a pasar toda la noche en esta discusión. Tengo que hablarte del próximo juego...

CAPERUCITA.- Dime de una vez de qué se trata. Terminemos con esto...

LOBO.- Después.

CAPERUCITA.- No te entiendo.

LOBO.- Lo entenderás en su momento.

CAPERUCITA.- Ah... no, con hambre y tengo que esperar por otro juego. Primero me das de comer.

LOBO.- Está bien, vale... ¡cómete mi hamburguesa!

CAPERUCITA.- ¡Ah!... ¿te la tenías escondida verdad?

LOBO.- No, ¡cómetela de una vez!

CAPERUCITA.- ¿En dónde la tienes?

LOBO.- Ya sabes.

CAPERUCITA.- ¿En la chaqueta?

LOBO.- Sí...

CAPERUCITA.- Así te arreches, me la voy a comer.

LOBO.- Pero sigamos con el juego.

CAPERUCITA.- Si me la dejas comer toda.

LOBO.- De acuerdo. Mientras tanto tendré yo que buscar las cartas. (Busca)

CAPERUCITA (Come con una mezcla de exaspero y de cuidado).- Bueno.

LOBO (Se emociona).- Entonces pongo las cartas y tú haces de cualquier viejo tonto.

CAPERUCITA.- ¿De cualquiera?

LOBO.- No te hagas la tonta.

CAPERUCITA.- No te preocupes, ahora con la "barriga llena, corazón contento".

LOBO.- Te acercas y empiezas...

CAPERUCITA.- Calma, tenemos toda la noche.

LOBO.- Pero no podemos perder tiempo.

CAPERUCITA.- De acuerdo, pero no me vayas a despertar temprano mañana.

LOBO.- Tú siempre pensando en dormir.

CAPERUCITA.- Es que eres muy atorado.

LOBO.- Sigamos.

CAPERUCITA.- Ya sabes, no me vayas a despertar.

LOBO.- A las diez, ¿está bien?

CAPERUCITA.- Aunque en este rincón de mierda no hay mayor diferencia, quiero dormir un poco más.

LOBO.- Por favor, Teresa, empieza...

CAPERUCITA.- Ah, bueno, así sí.

LOBO.- Pongo las cartas...

(Cambian. Entran al juego)

CAPERUCITA.- ¿Cuánto cuesta el servicio?...

LOBO.- No se preocupe por el dinero señor, aquí lo atendemos.

CAPERUCITA.- Pero dígame, ¿cuánto?...

LOBO.- Siéntese, póngase cómodo. Le adivinamos su futuro.

CAPERUCITA.- ¿Todo?

LOBO.- Todo cuanto necesite, señor...

CAPERUCITA.- ¿Cómo me lo garantizan?

LOBO.- No se preocupe. Tenemos la experiencia y el conocimiento para eso. Aquí donde usted nos ve, somos universitarios.

CAPERUCITA.- Mienten. ¿Tienen las credenciales?

LOBO (Cambian. Normal).- ¡El viejo, nuestro próximo cliente, no hará esas preguntas...!

CAPERUCITA (Ríe).- Hay que poner todo a prueba mi querido Lobo.

LOBO.- ¿Viste?

CAPERUCITA.- ¿Qué?

LOBO.- Me dices Lobo y no me arrecho.

CAPERUCITA.- Así te conocí.

LOBO.- Sigue, no te hagas la loca.

CAPERUCITA.- Con mis reglas.

LOBO.- Sigue vale.

CAPERUCITA.- ¿De acuerdo?

LOBO.- Sí.

(Cambian. Entran al juego)

CAPERUCITA.- Entonces, ¿tienen las credenciales?

LOBO.- Sí, no se preocupe, nuestro asistente las traerá.

CAPERUCITA.- ¿Tienen asistente?

LOBO.- Claro señor...

CAPERUCITA.- Señorita, ¿es verdad eso de que aquí prestan todo tipo de servicio?

LOBO.- El que quiera, señor.

CAPERUCITA.- ¿Todo?

LOBO.- Sí, señor...

CAPERUCITA.- No me digas señor. Dime Willy. Estamos en confianza,

¿no?...bueno, venía por un asuntito. ¿Tú cuánto cobras?...

LOBO.- ¿Por qué no le echamos las cartas primero?

CAPERUCITA.- Como tú quieras. Con tal de que no me vas tener toda la noche sólo para decirme cuánto cobras. ¿Esto es parte del servicio?

LOBO.- En cierta manera.

CAPERUCITA.- Dime, ¿qué tienen las cartas?

LOBO.- Nada. Es igual a todo juego de cartas.

CAPERUCITA.- Explíquese.

LOBO.- Sencillo, tú cortas y yo reparto. Si tengo la mayor gana. Si tú la tienes, ganas. Es sencillo.

CAPERUCITA.- ¿Qué debo darte a cambio?

LOBO.- Dinero.

CAPERUCITA.- ¿Cuánto?

LOBO.- Depende. Empezamos con un dólar.

CAPERUCITA.- ¿Un dólar. Es más fácil para multiplicar, ¿no?

LOBO.- Pero cada vez que pierdas, se multiplica por dos.

CAPERUCITA.- ¿Y qué recibo a cambio?

LOBO.- Eso es negociable.

CAPERUCITA.- Dos por uno.

LOBO.- ¿Cómo?

CAPERUCITA.- Si gano, usted me dará, además del dólar, la respuesta de algunas

preguntitas que tengo.

LOBO.- ¿Además del dólar?

CAPERUCITA.- Así es.

LOBO.- No me conviene.

CAPERUCITA.- ¿Qué tienes que perder?

LOBO.- ¡Okey! Si pierdo, medio dólar y una respuesta. Si gano dos dólares son míos. Dando y dando al minuto.

CAPERUCITA.- De acuerdo.

LOBO.- Corto y usted reparte.

CAPERUCITA.- ¿Qué tienes?

LOBO.- Tres de diamante.

CAPERUCITA.- Yo diez. Gané.

LOBO.- Le toca su pregunta.

CAPERUCITA.- ¿Cuánto cobras la hora?

(Cambian. Fuera de juego)

CAPERUCITA.- No, la "pinga", ¡esta verga no me la calo! No pana, esto no es así.

¿Quiere decir, que este es el juego que tienes como sorpresa?

LOBO.- Si te pones a discutir conmigo, tendrás mucho que perder. Te voy a dejar sola en esta cañería de mierda.

CAPERUCITA.- ¡Esta mierda!, como tú la llamas, nos es una cañería. Es donde me has hecho el amor. Coño, donde nos hemos amado. Ahora se te ocurre llamarla mierda. Donde tú y...

LOBO.- Sí lo sé, donde tú y yo hemos pasado "nuestros momentos más felices de la vida"...

CAPERUCITA.- Ahora resulta, coño de tu madre, que son "momentos felices", nada más. ¿Y todo lo que te he dado, no cuenta?

LOBO.- ¡Vas a echarme en cara todo? Eso no se hace.

(A partir de aquí descienden hacia una angustia apasionada. Están cerca el uno del otro, procurando una violencia, si se quiere, con matices eróticos y en la que terminan besándose en la boca)

CAPERUCITA.- Lo que tú haces mejor que yo.

LOBO.- Mando aquí.

CAPERUCITA.- No me interesa.

LOBO.- Soy quien da las órdenes.

CAPERUCITA.- No sé cómo, si no tienes cerebro.

LOBO.- Tengo más que tú.

CAPERUCITA (Solloza).- ¿Ves?

LOBO.- ¿Qué?

CAPERUCITA.- Que no me amas.

LOBO.- ¡Vete a la mierda! Me quieres manipular.

CAPERUCITA.- Eres tú quien lo hace.

LOBO.- Vete a la mierda, te he dicho.

CAPERUCITA.- Eres un animal peludo.

(LOBO Besa a CAPERUCITA. Se besan con pasión, acostumbrados, sin saberlo ellos, a una rutina aprendida en la calle. Tal vez hagan el amor. Se deja escuchar una vez más las sirenas, como estructurando un hecho imaginado el cual formará, ahora, parte del espectador)

LOBO (Cambia inadvertidamente).- Ahora soy Willy.

CAPERUCITA (Igual).- ¿No te entiendo? ¿Y el amor? ¿Nuestro romance?

LOBO.- El amor no cuenta.

CAPERUCITA.- ¿Cómo que el amor no cuenta? ¿Qué me quieres decir con eso?

LOBO.- Es el juego lo que cuenta. ¿Acaso en nosotros el amor no es un juego?

CAPERUCITA.- No como tú lo ves. Tratas de decirme que el amor queda en un segundo lugar. Nuestro amor no puede confundirse con esos juegos que sólo nos sirven para comer, para conseguir la plata.

LOBO.- ¡No me vengas con eso vale! Tú estás de acuerdo cuando jugamos.

Dejémonos de filosofías baratas que no vienen al caso.

CAPERUCITA.- Me extraña, Lobo (!)...

LOBO.- ¡No me digas Lobo!

CAPERUCITA.- Tú siempre recordándome que eres más inteligente que yo.

LOBO.- No me vengas con eso.

CAPERUCITA.- Te vengo con lo que me dé la gana, cuando tratas a nuestro amor

como si fuera uno de esos malditos juegos.

LOBO.- De esos juegos vivimos. ¡Carajo!, no te puedes comer una hamburguesa porque te pones rebelde. No te me arreches.

CAPERUCITA.- ¿Arrecharme?

LOBO.- Sí, está en el diccionario de la Real Academia Española: "arrecho o arrecha. Del latín. Arrectus, participio pasivo de arrigere, enderezar. Adjetivo: tieso, erguido. Briosos, arrogante, diligente. Dícese de la persona excitada por el apetito sexual". Aunque nosotros, tú y yo, la usamos para nombrar a la persona que está molesta o enojada. Por ejemplo: "¡tú si eres arrecha!"...

CAPERUCITA.- Sigues recordándome que eres el inteligente...

LOBO (Ríe).- ¿O no será que realmente estás excitada?

CAPERUCITA.- Hasta me insultas...

LOBO.- ¡Se acabó! Volvamos al juego.

CAPERUCITA.- ¿A cambio de qué?

LOBO.- De que te compre tus botas.

CAPERUCITA.- ¿De verdad me comprarías las botas que tanto quiero?... (Pausa. Cambio de ánimo), siempre he pensado que realmente me amas. Y que momentos como estos hacen que nuestras vidas sean tiernas. Un par de botas significan un acto de amor. Significan que valió la pena que haya huido contigo a este rincón, y que mi madre sea la equivocada... (Bajan las luces. Oscuro)

ESCENA SEGUNDA

Aparece BEATRIZ, quien sorprende a CAPERUCITA consumiendo cocaína.

BEATRIZ.- ¡Teresa!

CAPERUCITA.- Nada, mamá, nada...

BEATRIZ.- ¿Cómo que nada? ¡Si te encuentro hasta el culo con esa mierda!

CAPERUCITA.- Es que estoy deprimida, diría, inspirada mamá.

BEATRIZ.- ¿Deprimida? ¡Drogada es lo que estás!

CAPERUCITA (Bajo los efectos de la cocaína).- Mamá, no lo veas así, sólo estoy sentimental. Está bien "guánfor", uf..., para volar...

BEATRIZ.- ¿Y eso? ¿Cómo lo explicas?

CAPERUCITA.- Nada mamá, nada...

BEATRIZ.- Ese polvo blanco que tienes allí. Éste, ¡carajo! (Tira el polvo) ¿Esto es lo que aprendes en el internado? ¿Para qué te pago los estudios? ¿Acaso para que te reúnas con ese José Manuel?

CAPERUCITA.- Ah, sí... Mamá. No te preocupes. Mira, las monjas nos daban clases, en donde, además de planchar, cocinar, coser y lavar, tenemos que aprender de "higiene doméstica"...

BEATRIZ.- ¿Higiene doméstica? Esto mi niña no es, por favor, ninguna "higiene doméstica", esto...

CAPERUCITA.- Tú si eres mojigata mamá. Mira, con este polvo se sirve una tacita de manzanilla y tú, antes de tomarla, puedes inhalar algo para refrescar tus pulmones y destapar tus fosas nasales... ¿Sabes?, también nos hablan de educación sexual y...

BEATRIZ.- ¿Cómo es la cosa?

CAPERUCITA.- Bueno mamá educación sexual. ¿En tu época de estudiante no se llamaba puericultura o algo así? Te quiero decir que las monjas nos dan puericultura. Y nos enseñan cómo ser buenas madres y respetando lo que la orden papal nos exige. O sea, nada de preservativos. Nada. Es fácil, mamá, porque todo es natural. Todo está en nuestro cuerpo. Porque sólo debemos hacer el amor cuando vamos a tener hijos y que eso de perder la virginidad, antes del matrimonio, es pecado... (Ríe. Cambia) ¡Mentira toda esa vaina mamá! Mira mamá, es verdad: las monjas estaban tirando: hacen el amor hasta entre ellas...

BEATRIZ.- ¡Respeto! ¡Y explícame de una vez por todas qué hace ese polvo blanco aquí!

CAPERUCITA.- Nada mamá, nada...

BEATRIZ.- ¡Crees que soy estúpida o algo así!

CAPERUCITA.- Sí mamá, créeme, mamá, esas... mujeres... están tirando mamá, que te lo digo yo... Y tiran parejo. Les gusta la vaina...

BEATRIZ.- Respeto, Teresa. Debes respetar, eso es sagrado. Esa gente no se mete contigo, al contrario, tratan de educarte.

CAPERUCITA (Pausa. Cambia).- ¿Mamá?...

BEATRIZ.- ¡Ahora qué!

CAPERUCITA.- Chama, dime "Cape", como me dice el chamo José. Anda... vale.

BEATRIZ.- Hablo de una cosa y tú de otra. ¡José no me interesa! Que me perdone mi amiga Astrid, pero no me interesa ese drogadicto. ¡Te tiene perdida, muchacha!...

CAPERUCITA.- Mamá, no me dejas decirte que esas mujeres "religiosas y educadoras" y todo, no están haciendo las cosas bien, mamá. Fíjate que en estos días encontraron, después de destapar un antiguo ducto del aire acondicionado, centenares de condones y preservativos... No me vas a decir que lo tenían para hacer pesebres. Para mí, que son los Padres quienes se las están pegando. Tienen sexo, están tirando mamá yo que te lo digo. Coño y cómo les gusta, porque estaba lleno de condones de todas las marcas. Incluso, algunos estaban sin abrir. ¿Tampoco lo van a usar de adorno, verdad mamá?

BEATRIZ.- No quieres respetar a nadie.

CAPERUCITA.- No, nada mamá, nada. No, mamá...

BEATRIZ.- ¡Te voy a volver a meter en el internado! ¡Ya verás! Creí que cambiarías. Había confiado en tu promesa de dejar a ese malandro de José Manuel. Y que me perdone mi amiga Astrid.

CAPERUCITA.- Nada, mamá, nada... Con José no...

(En la medida que bajan las luces BEATRIZ y CAPERUCITA derriban en fuerte polémica)

BEATRIZ.- ¡Cómo que nada? Tú vienes, te metes por las narices esa basura y quieres que me quede tranquila, como si aquí no pasa nada...

CAPERUCITA.- Siempre reclamándome todo. Y tú, mamá, qué te crees...

BEATRIZ.- Soy tu madre.

CAPERUCITA.- ¡Qué madre y qué coño'e madre! Me vienes a dar lecciones de moral, cuando el viejo...

BEATRIZ.- Cuando el viejo ¿qué?

CAPERUCITA.- Para nadie es un secreto que el viejo, se la pasa haciéndose la paja. Aquí y... que en nuestra casa...

BEATRIZ.- ¡Respeto a tu papá!

CAPERUCITA.- No te engañes, mamá. Ése no es mi papá.

BEATRIZ.- Pero es él quien te mantiene.

CAPERUCITA.- Un papá impuesto. Ése es un corrupto.

BEATRIZ.- ¡Es tu padre!

CAPERUCITA.- Es un ex-militar enganchado en la política que sólo convence a sus aduladores de turno. Se parece tanto a su presidente. Y se llena la boca diciendo que su hija, Teresa, o sea, ésta que está aquí "tiene la mejor educación privada que se le puede dar a una hija". Mentira mamá, mentira...

BEATRIZ (Mientras sale).- ¡Ya no te soporto más, ahora mismo hago diligencias para que te reingresen al internado!

CAPERUCITA.- Nada, mamá, tranquila, ya me voy y no te voy a dar más problemas. Lo tengo todo listo. José, que me quiere mucho, viene por mí. Y me prometió que vamos a ser muy felices. Sólo momentáneamente estaremos en el rincón Samy. Luego vamos a tener nuestra propia casa. ¿Entiendes mamá?

Nuestra propia casa. Y la llenaremos de niños (Ríe) Será muy bonito mamá.

Porque, aunque tú no lo creas, él es una persona buena que tiene cosas buenas para mí. Me iré, te dejaré tranquila y luego te traeré nietos, muchos nietos. Te dejo, mamá. Te dejo...

(Apagón)

ESCENA TERCERA

Continuación de la ESCENA PRIMERA. Una vez más se deja escuchar el sonido de las sirenas: gritos de gente que se alarma con la violencia de la calle. Voces en off, que no pretenden apabullar, acaso se escuchan: "¡Otra muchacha muerta! ¡Otra muchacha muerta!"... "¡Hey, tú, quieto allí y tú, güebón, contra la pared"..."Ustedes quietos allá. Mira, Cabo, anda a ver qué pasa en la tienda de 'María Piú!'"... (Pausa. Silencio) "¡Mi sargento, la puerta está abierta!"... Al tiempo que LOBO y CAPERUCITA se muestran acostumbrados.

LOBO.- Exageras.

CAPERUCITA.- No, te equivocas. En los pequeños detalles está el amor. Con que

me regales las botas, a cambio del juego, me estás demostrando que sí vamos a ser felices. ¡No como esas botas de Willy!

LOBO.- Juguemos entonces. Pero esta vez soy el señor Willy, sin enredos.

CAPERUCITA.- Juguemos...

(Cambian para volver al juego)

LOBO.- ¡Corto y tú repartes!

CAPERUCITA (Visiblemente entusiasmada).- Señor Willy, ¿cómo está? Bienvenido sea.

LOBO.- Bueno, ya sabes, vengo por lo mío.

CAPERUCITA.- ¿Está dispuesto a perder?

LOBO.- Depende de cómo lo veas.

CAPERUCITA.- No le entiendo.

LOBO.- Puedes tutearme.

CAPERUCITA.- Es una manera de respetar a los clientes.

LOBO.- Tendrás esta vez intimidad conmigo.

CAPERUCITA.- Sigo sin entender.

LOBO.- El "señor Willy" te explica...

CAPERUCITA.- Espero.

LOBO.- Esta vez -aquella vez fue muy aburrido-, siempre que gane, deberás concederme un deseo.

CAPERUCITA.- Para eso estamos aquí.

LOBO.- Sólo que ahora los deseos son diferentes.

CAPERUCITA (Muy segura).- Pide y se te concederá.

LOBO.- ¿Segura?

CAPERUCITA.- Pide, adelante.

LOBO.- De acuerdo: cada vez que gane, te quitarás una parte de la ropa.

CAPERUCITA.- Caramba..., señor Willy.

LOBO.- ¿Estás preparada?

CAPERUCITA.- ¿Y qué obtengo a cambio?

LOBO (Le muestra una botas que tiene reservadas para la ocasión).- ¡Esto!

CAPERUCITA.- ¡No puede ser!

LOBO.- ¿Qué sucede? ¿No te gusta?

CAPERUCITA.- ¡Mierda!

LOBO.- ¿Qué?

CAPERUCITA.- A él nunca se le ocurre algo así. Tenías que venir tú a hacerme el regalo. (Trata de quitarse la ropa, como si aquello formara parte de una rutina)

LOBO.- No, espera, así no.

CAPERUCITA.- Ah..., okey. Me dirás...

LOBO.- Con las reglas.

CAPERUCITA (Abstraída).- Sí, está bien. Que bueno, al fin tengo mis botas.

LOBO.- No te preocupes, aquí está.

CAPERUCITA.- No le vayas a decir nada a José Manuel.

LOBO.- ¿José Manuel?

CAPERUCITA.- Sí. A Lobo.

LOBO.- ¡Ah...!

CAPERUCITA.- Empecemos, quiero llevarme las botas.

LOBO.- Empecemos.

CAPERUCITA.- Cuando quieras.

LOBO (Sale del juego).- ¿Entonces "Cape"?

CAPERUCITA (Cambia. Normal).- Está bien... (Como CAPERUCITA) ¡Por unas botas todo! Hasta me acostaría con esa mierda de Willy.

LOBO (Como LOBO).- ¡Todo! Coño ve con cuidado que por puta te voy a entrar a coñazos...

CAPERUCITA.- ¿Celoso?

LOBO.- No. (Evasivo) Recuerda, recorto y reparto.

CAPERUCITA.- Empezamos.

LOBO.- En eso estamos.

CAPERUCITA.- A ver... creo que ganaré...

LOBO.- Tú tres y yo diez. ¡Gané!

CAPERUCITA.- Sí..., pero ya sabes..., a la primera que gane: las botas y...

LOBO.- La camisa... (A partir de aquí, Caperucita progresivamente se desviste)

CAPERUCITA.- Ya. Sigue, y terminemos que esas botas me las llevo.

LOBO.- Reparte tú.

CAPERUCITA.- Reparto y corto... ¡Ay! Esta vez sí.

LOBO.- No cantes victoria.

CAPERUCITA.- ¿Doble?

LOBO.- ¿A cambio de qué?

CAPERUCITA.- Dos a dos.

LOBO.- Decido el atuendo.

CAPERUCITA.- ¡Vale!

LOBO.- Pero no serán dos pares de botas.

CAPERUCITA.- Ya va. O sea, que este cuerpo que está aquí, ¿no vale? Mira lo rico papi...

LOBO.- No he dicho lo contrario...

CAPERUCITA (Muestra su cuerpo).- ¡Mira!, mira bien... ¿adónde vas a encontrar algo mejor?... ¡Que sean dos pares de botas!

LOBO.- Me gustan los retos, en vez de un par de botas más, que sea una chaqueta.

CAPERUCITA.- Este... ¡Va! Que sea una de las finas. Coño, pero no se lo vayas a decir al Lobo.

LOBO.- Tranquila, no sabrá.

CAPERUCITA.- Tres, ¿cuánto tienes?

LOBO.- Cinco. Gané: los pantalones.

CAPERUCITA.- Coño...

LOBO.- Perdiste. Reparte. (Pausa)

CAPERUCITA.- ¡Tengo siete! ¡Tengo siete! Seguro que gané.

LOBO.- No cantes victoria.

CAPERUCITA.- ¿Qué pasó?

LOBO.- Tranquila.

CAPERUCITA.- Apúrate porque tengo frío.

LOBO.- Tengo cinco.

CAPERUCITA.- Mierda.

LOBO (Ansioso).- La franelilla.

CAPERUCITA.- Esta vez gano.

LOBO.- Reparte.

CAPERUCITA.- Esta vez gano...

LOBO.- Cuatro...

CAPERUCITA (Mientras sale de escena).- Siete. ¡Gané! ¡Gané! ¿Qué le vas a decir a Beatriz! Cuidado viejo morbosos con decirle algo al Lobo... Está bien bonitas las botas vale... Y deja de hacerte tanto la paja frente a mamá...

LOBO.- ¿Adónde vas?... (Pausa) ¿Qué quiso decir esa carajita con eso? Me tiene arruinado. ¿Qué coño me interesa el Lobo? (Sobre el LOBO un cenital. Oscuro)

ESCENA CUARTA

Vuelven al principio de la ESCENA PRIMERA. CAPERUCITA aparece durmiendo en el mismo lugar en el que estaba LOBO al final de la ESCENA TERCERA. De manera que la escena se abre con el mismo cenital sobre CAPERUCITA que duerme.

LOBO, repite aquél juego de cartas.

LOBO.- Coño de la madre.

CAPERUCITA.- Hmm... hmm... (Se deja escuchar levemente una caterva)

LOBO.- ¡Maldita sea!

CAPERUCITA.- Hmm... ¿Qué pasa?

LOBO.- Coño de la madre...

CAPERUCITA.- ¡No me dejas dormir! Cállate.

LOBO.- No joda..., déjame con el juego.

CAPERUCITA (Mientras duerme).- Y deja de hacerte tanto la paja frente a mamá... (Trata de despertarse) Estas botas si están bonitas vale(!) ...

LOBO.- Despiértate "Cape"...

CAPERUCITA.- Déjame dormir. Tengo sueño.

LOBO.- Aceptas toda basura de ese Willy...

CAPERUCITA.- Lo aprendí de ti.

LOBO.- Tú sabes que yo no me meto esa mierda de polvo blanco.

CAPERUCITA.- Pero bebes caña parejo... (Pausa) Tengo hambre.

LOBO.- Anoche te comiste mi hamburguesa... (Cambia) ¡Eso, mamita! Dime Lobo,

anda dime.

CAPERUCITA.- Si me traes otra vaina para comer.

LOBO.- ¡Vaya pue'!

CAPERUCITA.- Lobo...

LOBO.- ¡Me excitas!

CAPERUCITA.- Okey, pana, tengo hambre.

LOBO.- Anda vale, otra vez...

CAPERUCITA.- Lobo...

LOBO.- ¡Qué bueno! Es... Ah...

CAPERUCITA.- Lobo... (Ríe, se retoza)

LOBO.- Diría que es romántico.

CAPERUCITA (Ríe).- Tú como que también estás drogado... Lobo...

LOBO.- Ah... que bueno. Esto es amor.

CAPERUCITA.- Lobo...

LOBO.- Digo que esto es amor. Una palabra puede significar amor. Lobo y niña pueden estar junto a ti. Acompañándote hasta ceñir la noche. Puede ser así el amor, una palabra.

CAPERUCITA (Ríe).- Yo te dije... que no te tomaras esa Pepsi "piche".

LOBO.- No estoy drogado.

CAPERUCITA.- Pareciera.

LOBO.- ¿Por qué me hablas así?

CAPERUCITA.- No quiero que sigas.

LOBO.- Dime Lobo...

CAPERUCITA.- No voy a seguir con eso.

LOBO.- Necesito que me digas Lobo.

CAPERUCITA.- Para mí que estás drogado.

LOBO.- Eres tú quien se droga.

CAPERUCITA.- No estoy adicta como tú a la pega.

LOBO.- La pega es por ratitos.

Caperucita.- No sé vale, no voy a seguir con esa paja de "Lobo..., Lobo..., Lobo...".

LOBO.- No me quieres complacer ¿verdad?

CAPERUCITA.- ¿Para qué?

LOBO.- Es nuestro convenio. Si me complaces, te complazco.

CAPERUCITA.- ¿Y en qué me vas a complacer?

LOBO.- En todo.

CAPERUCITA.- Mentira.

LOBO.- ¿No me vas a agradecer lo que hago por tí?

CAPERUCITA.- ¿Qué será?

LOBO.- Te traigo esa mierda que te metes, las hamburguesas, las botas...

CAPERUCITA.- Toda esa mierda es robada...

LOBO.- ¿Y qué?

CAPERUCITA.- Que tienes que traerme cosas compradas, como buen marido.

LOBO.- ¿Qué marido y qué ocho cuarto. Te volviste loca?

CAPERUCITA (Llora).- ¿Viste?

LOBO.- ¿Ahora qué?

CAPERUCITA.- Que sólo yo te complazco. ¿Acaso no puedes tratarme con algo de cariño, como un marido normal?

LOBO (Se ríe).- ¿Cómo un marido normal? ¿Qué vaina es esa?

CAPERUCITA.- Que dejemos de vender juegos de cartitas, que dejemos de engañar a la gente. Por lo menos compremos una franquicia...

LOBO.- ¿De qué me estás hablando?

CAPERUCITA.- De tener algo decente que sea bonito donde la gente compre, con su toldito bonito y tenga un cartelito que diga "Cartas punto com, servicios para el crecimiento personal".

LOBO.- No... y también llamamos a tu papá para que venga con sus reales y nos solucione todos nuestros problemas (!)

CAPERUCITA.- No me nombres a esa mierda. Por favor, hablemos de otra cosa.

LOBO.- Tú sabes que te voy a comprar lo que me pidas, mi amor. Eres mi geba.

Mi mujer chama. Porque decir chama en nuestra lengua, en nuestro país, es decir de una tipa, algo más que una amiga. Se dice de la gente a la que le tienes confianza. ¿Qué sería de mí sin tí?

CAPERUCITA.- Más te vale que sea verdad...

LOBO.- Ya verás que te tengo una sorpresa...

CAPERUCITA.- Por cierto suelta de una vez esa sorpresa, ¿cuál es el juego?

LOBO.- En su momento, mi amor, en su momento.

CAPERUCITA.- Sea lo que sea. Me avisas. Mira, ya pasó la noche y no me dices.

Aquí estoy, despierta, cuéntame.

LOBO.- No dije que te despertarás aún.

CAPERUCITA.- Vuelves con lo mismo.

LOBO.- En su momento...

CAPERUCITA.- Si no ya verás que...

LOBO.- Ah... no... Sin amenazas.

CAPERUCITA.- Lo que quiero es que me digas de una vez por todas de qué se trata.

LOBO.- Lo que te puedo adelantar es que tendremos un "toldito" bien de pinga.

CAPERUCITA.- ¿De verdad me vas a sacar de esta pocilga?

LOBO.- ¿Ves?

CAPERUCITA.- ¿Qué?

LOBO.- También llamas pocilga el lugar donde nos amamos. En donde hemos hecho el amor bien rico mamita. (Ríe)

CAPERUCITA.- Ah... pero es diferente.

LOBO.- Es lo mismo, se trata de amor. Tú si sabes que es amor. Pero yo no. Tú dices que tu papá es una mierda. Pero el mío, chama, ni lo conozco...

CAPERUCITA.- ¡Viste que te drogaste con esa "Pepsi piche"...

LOBO.- ¡Déjame contarte! Y prometo darte la esperada sorpresa.

CAPERUCITA.- Está bien chamo... habla.

LOBO.- Yo sé que eres bien chamita. Pero no me lo tienen porqué sacar en cara.

Te traje a este rincón y ya. Y que te faltan muchas cosas por vivir. (Cambia)

¡Espero que sea conmigo! Pero triste es no oír ni ver a un padre. Lo único que sé es que mamá se enamoró estando bien jovencita, bien bonita. Pero del tipo que se enamoró, o sea, mi papá, estaba pelando la bola que jode. Y ya conoces cómo se ponen si te buscas a alguien que está pelando bolas. Cuando lo tienes todo,

existe racismo chama. Las viejas burguesas no aceptan nada. Pero mamá le daba mucha nota Esteban -así dicen que se llama mi papá-. Incluso, llegué a decirle a mamá que quien le daba nota a ella era mi papá y no ese "lameculo" con quien vive. Pero como Esteban estaba pelando bolas, le prohibieron a mi mamá verse con él. Bueno ya era muy tarde porque estaba preñada. O sea, había venido yo a este mundo chama con pasión. ¿Entiendes chama? Nací con burda de pasión. Y qué va... eso no valió de nada porque mi abuela es una burguesa de mierda. Siempre me decía, cuando hacía algo incorrecto, que me parecía a mi padre. ¡Coño! ¿Para qué te van a criar si después te lo van a estar sacando en cara? Por eso no me gusta que me saques las cosas en cara. No lo hagas. Me da sentimientos vale...

CAPERUCITA.- ¡Coño! tu cuento es bien triste.

LOBO.- En la vida todos tenemos un dolor aquí pana, en el corazón. (Se deja escuchar un ruido venido de una caterva)

CAPERUCITA (Alarmada).- ¿Qué pasa?

(Al fondo voces en off: "Busque bien cabo. No vamos a estar toda la noche aquí"... "Señor aquí no hay nada"... "Vayan al callejón y revisen dónde carajo está el cadáver"...)

LOBO.- ¡Qué ladilla, vienen para acá!

CAPERUCITA.- ¿Qué hacemos?

LOBO.- No hay problema, nos metemos en el hueco. Allí nadie nos encuentra. En nuestro rinconcito nadie nos ve... (A oscuras)

CAPERUCITA.- No me vayas a estar cogiendo, ¡déjame las tetas vale!...

LOBO.- ¡Ven apúrate! Ese cabo es una ladilla...

CAPERUCITA.- Esto cada vez es más estrecho...

LOBO.- Lo que pasa es que estás algo gorda... Agáchate, ven, por aquí. ¡Cuidado con la mierda! (Pausa) ¿No será que estás...?...

CAPERUCITA.- ¡Fooo! Huele a mierda... (Cambia. Impresionada) ¡Qué? ¿Qué dices? Preñada. Déjate de vainas...

LOBO.- Ay... que rico. Así... acércate que hace frío.

CAPERUCITA.- Déjame tranquila.

LOBO.- ¿Qué, ya no te doy nota?

CAPERUCITA (Poco a poco, se dejan ver apenas por medio de un cenital. Poca luz).- Con este olor a mierda quién va a estar pensando en sexo...

LOBO.- Yo. Además de este lado no se siente. Anda acércate.

CAPERUCITA.- Es verdad, no se siente... ¿Lobo?

LOBO.- Sí, ¿qué?

CAPERUCITA.- ¿De verdad tendré mi toldito?

LOBO.- Te lo aseguro.

CAPERUCITA.- Entonces, para terminar, dime cuál es el nuevo juego.

LOBO.- A su tiempo, deja que se vaya ese cabo ladilla.

CAPERUCITA.- ¿Lobo?

LOBO.- Qué...

CAPERUCITA.- ¿Cuántas chamas están matando por aquí? ¿Tú no tienes nada que ver verdad?

LOBO.- ¡No!

(Voces en off: "Mi sargento, aquí no hay nada"... "Busca bien y si encuentras al Lobo, agárramelo"... "Sí señor... Esos carajitos siempre se esconden... ¡Nos los veo señor!"...)

LOBO.- Shhh...Cállate no vaya a ser que nos descubran...

CAPERUCITA.- Lobo...

LOBO.- Qué...

CAPERUCITA.- Me da miedo...

LOBO.- "Cape", te siento el abdomen más hinchadito. Creo que estás preñada.

CAPERUCITA.- Cállate. Con eso no se juega. ¡Y deja de estar oliendo pega!

LOBO.- Pero quién aguanta el olor a mierda.

CAPERUCITA.- Entonces dame.

LOBO.- Sólo un poco...

CAPERUCITA.- Lobo, me está dando sueño y no es de noche.

LOBO.- Es la pega. A mí también me está dando sueño.

CAPERUCITA.- Pero se siente como si fuera de noche, ¿verdad?

LOBO.- Voy a dormir...

CAPERUCITA.- Yo también.

LOBO.- Ven acércate. Así... rico.

CAPERUCITA.- ¿Es de noche?

LOBO.- No sé... (Duermen. Oscuro)

ESCENA QUINTA

Aparecen MATUTE y LOBO.

MATUTE.- Quisiera saber de mi hijo.

LOBO.- Aquí estoy.

MATUTE.- Pero tú no eres mi hijo.

LOBO.- Claro, aquí estoy.

MATUTE.- No. Duermes.

LOBO.- Estás aquí.

MATUTE.- Tú y yo. Sólo es un sueño.

LOBO.- No. Estamos aquí.

MATUTE.- ¿Por qué me jodes tanto en mis sueños?

LOBO.- No es un sueño. Estoy aquí.

MATUTE.- Es un sueño porque todo ha quedado atrás.

LOBO.- No soy un sueño, soy real.

MATUTE.- Sé que no existes porque ahora me vas a repetir lo mismo: "no soy un sueño, soy real". Fíjate, te veo a la cara y no logro ver tu rostro. Eres una cara en blanco dentro de mi sueño.

LOBO.- De la nada puedes esperar mucho.

MATUTE.- No insistas. Eres una cara en blanco.

LOBO.- Soy José Manuel. Veme.

MATUTE.- Eres una cara en blanco.

LOBO.- No. Existo. Veme.

MATUTE.- Amaba a tu madre.

LOBO.- Pero existo.

MATUTE.- Eres un sueño sin cara que se repite.

LOBO.- No es verdad.

MATUTE.- Siempre me dices lo mismo. Por ejemplo, ahora, me vas a preguntar qué es lo que voy a decirte.

LOBO.- ¿Qué me dirás?

MATUTE.- ¿Ves?

LOBO.- ¿Qué?

MATUTE.- Me hiciste la pregunta.

LOBO.- ¿Cuál?

MATUTE.- La que me preguntas en todos los sueños.

LOBO.- No entiendo.

MATUTE.- ¿Cómo puedes entender si el que está soñando soy yo?

LOBO.- ¿Qué diré, dime?

MATUTE.- De aquí en adelante insistirás en que no eres un sueño, sino algo real. Sin embargo no todo queda allí. Me convencerás de que eres mi hijo.

LOBO.- Sí, existo.

MATUTE.- Y ahora me vas a decir que no es tu culpa...

LOBO.- No es mi culpa que los padres de mi mamá no te dieran la oportunidad de vivir con ella el resto de nuestras vidas.

MATUTE.- Espera, has cambiado lo que tienes que decir...

LOBO.- Te he dicho que existo.

MATUTE.- Tenías que preguntarme por qué no estoy con tu mamá. Mejor volvamos al principio del sueño.

LOBO.- ¿Al principio del sueño?

MATUTE (Le interrumpe).- Dónde está mi hijo?

LOBO.- No sé.

MATUTE.- ¿Sabes que te hace una suegra que no te quiere? (Pausa) Te manda a la mierda.

LOBO.- No entiendo.

MATUTE.- Estoy al principio del sueño. O sea, estamos aquí para encontrarnos como padre e hijo. Frente a frente, pero sin poderte ver la cara. Verás yo empezaré hablar de tu abuela.

LOBO.- Ah... esa vieja.

MATUTE.- Esa vieja me hacía la vida infeliz. Ahora voy a hablar de ella y tú me harás preguntas. Siempre es igual.

LOBO.- ¿Entonces de qué sirve que estemos hablando si siempre es igual?

MATUTE.- Tú insistirás que eres mi hijo y me quedaré sin verte el rostro.

LOBO.- Pero si eres mi padre. Yo existo.

MATUTE.- ¿Ves?

LOBO.- ¿Qué pasa ahora?

MATUTE.- Vuelves con la misma pregunta.

LOBO.- Terminemos, si es así, con tu sueño.

MATUTE.-No te preocupes todo terminará.

LOBO.- Terminemos.

MATUTE.- Tengo que empezar por hablarte de mi suegra.

LOBO.- Te escucho. (MATUTE Ríe) ¿De qué te ríes?

MATUTE.- Sabía que dirías eso. Lo esperaba. Verás... Lo que pasaba con mi suegra era de telenovela.

LOBO.- No entiendo.

MATUTE.- Hay pocas cosas que entender. ¿Es que no entiendes que estamos en un sueño y en los sueños las cosas no se explican, se dan?

LOBO.- Estamos en tu sueño. No en el mío.

MATUTE.- Entonces, escucha.

LOBO.- De acuerdo. Pero termina.

MATUTE.- Mira, en este sueño yo hago de la abuela de Teresa, o sea, de la abuela de tu Caperucita. ¿Entiendes?

LOBO.- Algo.

MATUTE.- Nos estamos entendiendo. No olvides que estamos en tu sueño. Y en él tú gobiernas.

LOBO.- No quiero continuar. No quiero saber de mi padre.

MATUTE.- Ah... eso no depende de mí, sino de tu sueño. De aquí en adelante, seguirás con el sueño. Me explico. Tú haces de Ana...

LOBO.- ¿Ana?

MATUTE.- Sí, una amiga de la abuela de Teresa...

LOBO.- Es que ni siquiera "Cape" la conoce.

MATUTE.- No importa, te vuelvo a recordar que estamos en tu sueño...

LOBO.- Ah... Okey.

MATUTE.- Escucha bien lo que dice la madre de la madre de Caperucita, o sea, su abuela.

LOBO.- Escucho.

MATUTE.- No, debes preguntarme.

LOBO.- No entiendo.

MATUTE.- Recuerda que estás en tu sueño.

LOBO.- Me confundes.

MATUTE.- Sencillo, sólo que me sé de memoria tu sueño.

LOBO.- Entonces terminemos de una vez para hacerlo más sencillo. Termina de imitar a la vieja. Y terminamos con el sueño.

MATUTE.- Debes esperar que termine. Lo haré solo (se desdobla, narra):

-¿Crees que voy a aceptar que mi hija se reúna con ése?

-¿Qué pasa, vas a abandonar a tu hija? -me decía la amiga que, sin falta, me acompañaba todas las tardes con el té y las galletitas...

-No -le contesta Ana-. Claro que no.

-¿Qué vas a hacer?

-Ay... mira, la gente no se dará cuenta. Para que no sea así, la caso con ese estúpido de Emar. Son felices. Nadie se da cuenta. Y ya.

LOBO.- Así que todo resuelto.

MATUTE.-Siempre, con esta gente todo se resuelve así. Sacando a uno y poniendo a otro.

LOBO.- Y yo me quedo sin ti. Y tú sin mí.

MATUTE.- Y yo sin ti, padre.

(Bajan las luces)

ESCENA SEXTA

Aparecen LOBO y CAPERUCITA en el final de la ESCENA CUARTA.

LOBO.- "Cape"...

CAPERUCITA.- Hmm... Déjame dormir.

LOBO.- Despierta que nos quedamos dormidos. Tuve un mal sueño.

CAPERUCITA.- ¿Cuál sueño?

LOBO.- Otra vez soñé con mi papá. Bueno, mejor dicho, con quien es mi papá.

Porque yo no sé quién es. En el sueño sí. Pero aquí en la vida no.

CAPERUCITA.- Cada rato sueñas con eso. Si no olieras tanta pega, no tuvieras pesadillas... (Cambia) Tengo hambre Lobo.

LOBO.- Yo también.

CAPERUCITA.- Tenemos que buscar comida. Para eso vamos a necesitar algo de dinero.

LOBO.- No te preocupes. El juego del que te hablaba nos resolverá.

CAPERUCITA.- ¡Dime cuál es de una vez, ¿quieres?!

LOBO.- Será fácil. Te explicaré.

CAPERUCITA.- ¡Ya era hora!

LOBO.- Vamos a la tienda de la abuela. Entramos como si nada. Como siempre. Y le robamos...

CAPERUCITA.- ¡Coño a la abuela?

LOBO.- ¿Qué tiene de malo?

CAPERUCITA.- No me quiero meter con la abuela.

LOBO.- ¿Y por qué no?

CAPERUCITA.- No sé porqué me acuerda a mi abuela...

LOBO.- Eso es muy fácil de entender. Esa vieja se parece mucho. Es burguesa. Se cree una gran cosa. Y es una pobre vieja que cree saberlo todo. Sus hijos no la quieren. Y para mí, que vende cosas raras allí dentro. No sé. Pero entran todo tipo de personas. Fíjate que son más extrañas que nosotros. Es más, se parece tanto a tu abuela que a su nieta la metió en un convento. Y que, según dicen, prefirió ver a la hija preñada que casarlo con un pobre.

CAPERUCITA.- ¿La abuela?

LOBO.- Sí, tu abuelita lo hizo. Y sin pedirnos permiso a nosotros. Nada más por eso es que me provoca robarla.

CAPERUCITA.- ¿Por no pedirnos permiso?

LOBO.- No, no seas tonta. Sino por parecerse a tu abuela.

CAPERUCITA.- Ella conmigo es buena.

LOBO.- Por eso le aguanto sus cosas...

CAPERUCITA.- Me trata con cariño. Siempre está pendiente de nosotros.

LOBO.- Será de ti. Yo no cuento.

CAPERUCITA.- Cada vez que puede, nos ayuda.

LOBO.- Te ayuda. A mí, en cambio, me tiene mala espina.

CAPERUCITA.- ¿Mala espina?

LOBO.- O sea, me tiene arrechera: me odia.

CAPERUCITA.- Es que tú eres muy malcriado con ella. Tenle paciencia.

LOBO.- Cada vez que le tengo paciencia, me jode la vida con sus gustos burgueses de mierda.

CAPERUCITA.- Eso no justifica que la vayamos a robarle. Por cierto, ¿qué habrá pasado que la policía se metió en su tienda.

LOBO.- ¿Qué dices?

CAPERUCITA.- No te acuerdas que cuando nos quedamos dormidos buscaban por todas partes... ¿Qué vas a oír si estabas oliendo pega?

LOBO.- ¡No me interesa! Entramos, aplicamos el juego. Y ya.

CAPERUCITA.- Será el robo.

LOBO.- Como quieras.

CAPERUCITA.- Con una condición. No la vayas a joder como lo hiciste con el viejo de las cartas que por verme las tetas, y sin yo saberlo, le entraste a patadas apenas pudiste hacerlo a escondidas de mí. ¡No le vayas a entrar a patadas a la abuela!

LOBO.- No le digas la abuela. Esa es la vieja Norma. Así se llama. ¡No le digas la abuela!

CAPERUCITA.- Está bien, sé que se llama Norma, que la vieja a veces es se pone fastidiosa, que tiene cara de lesbiana (Risas). Ahora que lo digo, ¿de verdad que la vieja tiene cara de lesbiana?

LOBO.- Así son las viejas como ellas. No tiene oficio y, por hacer cualquier cosa, son capaces de lo que sea.

CAPERUCITA.- Eso no da para que te metas con Norma. Déjala tranquila.

LOBO (Saliendo de escena).- De acuerdo, pero vamos que se hace tarde.

Recuerda que a esta hora no tiene mucha gente. ¿Dijiste Norma?

CAPERUCITA . - Espera. (LOBO se detiene)

LOBO (A la expectativa. Parado en el escenario).- ¿Qué?

CAPERUCITA.- No me dejes sola. Dame la mano. (Se toman de la mano y salen de escena. Oscuro)

ESCENA SÉPTIMA

En el bazar de la ABUELA. Desde el corredor.

LOBO (Algo nervioso. Entran al bazar).- Entra, entra "Cape".

CAPERUCITA.- Voy, voy. Espera.

LOBO.- ¿Dónde está Norma?

CAPERUCITA.- Debe venir ya.

LOBO.- ¿Cómo lo sabes?

CAPERUCITA.- Ella nos huele...

LOBO.- ¿Abuela! Ni modo, ¿Dónde estás?

CAPERUCITA.- ¡Abuela!

LOBO.- Abuela (!) ...

CAPERUCITA.- ¿Norma!...

CAPERUCITA.- No está aquí.

LOBO.- ¿Norma!...

CAPERUCITA.- ¿Cómo puede dejar todo solo sin que la roben? Está oscuro.

Enciende la luz.

LOBO.- ¿Se te olvida que estamos entrando por detrás de la tienda?

CAPERUCITA.- Sí mi amor, lo había olvidado. Es que aún estoy dormida.

LOBO.- Despierta porque ya sabes a qué venimos. Busca allá, en aquella puerta.

CAPERUCITA.- Recuerda que no venimos a hacerle daño a la abuela.

LOBO.- Déjale de llamarle así.

CAPERUCITA.- Si me lo prometes.

LOBO.- ¿Prometer qué?

CAPERUCITA.- ¿Acaso de qué estamos hablando?... De la abuela.

LOBO.- Ah... ¿A cambio de qué te lo prometo?

CAPERUCITA.- No me vengas con eso otra vez.

LOBO.- ¿Qué me das a cambio?

CAPERUCITA.- ¡Nada! ¿Para eso me trajiste aquí? ¿Este es tu famosito juego?

LOBO.- ¿Qué a cambio?

CAPERUCITA.- A cambio de que no le hagamos daño a la abuela, tú juegas tu juego y yo el mío.

LOBO.- De acuerdo. Otra cosa: deja de llamarla abuela.

CAPERUCITA.- Otra vez mandando y dando órdenes.

LOBO.- ¿No ves, acaso, cómo tengo el control? ¿O crees que es fácil robar las llaves. Llegar hasta aquí. Entrar por la puerta trasera...

CAPERUCITA.- ¿Lo tenías planeado, verdad?

LOBO.- No vale (!) ..., Norma, tu abuelita, vino y me regaló las llaves, para cuando quisiéramos, su nieta Teresa, y yo: el Lobo, la robáramos.

CAPERUCITA.- No me gusta este juego...

LOBO.- Tomamos lo que necesitamos y nos vamos.

CAPERUCITA.- Después devolvemos todo.

LOBO.- Pero Teresa...

CAPERUCITA.- Esa es mi condición. Mira sé que no es mi abuela. Lo tomas o lo dejas. Ah, y otra cosa, no me digas Caperucita delante de la abuela.

LOBO.- ¿Cómo sabes que está aquí?... Es más, hablando de eso ahora, eso te lo digo por cariño.

CAPERUCITA.- Lo sé, pero cuando hueles pega te pones necio.

LOBO.- Tú sabes que no le haré daño. ¡Llámalala!

CAPERUCITA.- ¡Abuela!

LOBO.- ¿Será que no está?

CAPERUCITA.- La policía la asustó. Por eso cerró el bazar temprano. Ya sabes cómo es. Trabaja hasta tarde.

LOBO.- Debe dormir.

CAPERUCITA.- ¿Duerme?

LOBO.- Sí, muy cerca de las joyas.

CAPERUCITA.- ¿Al lado de las joyas?

LOBO.- Para cuidarlas. Ya sabes...

CAPERUCITA.- ¿Y qué tanto cuida?

LOBO.- ¿Dónde crees que guarda lo mejor de este bazar?

CAPERUCITA.- Eso lo entiendo, pero no significa que la vamos a robar.

LOBO.- Tomaremos algo prestado. Ya te lo dije.

CAPERUCITA.- ¿Y para eso robaste las llaves?

LOBO.- Más o menos.

CAPERUCITA.- Te volvió a dejar las llaves para que le cuidemos el lugar, sin embargo le robamos.

LOBO.- Más o menos. Ella cree que se las devolví anteayer. Sólo es una cuestión de tiempo. Llevamos lo que necesitamos y las devolvemos.

CAPERUCITA.- ¡No me parece justo!

LOBO.- ¿Quieres irte de aquí Caperucita? ¿Mudarnos de ciudad? Entonces deja esa mierda moralista y vamos a lo nuestro.

CAPERUCITA (Acercándose a la puerta).- Abuela...

LOBO.- Espera, vamos a ver qué encontramos.

CAPERUCITA.- ¿Qué vamos a buscar?

LOBO.- Cualquier cosa que nos sirva.

CAPERUCITA.- ¿Sus joyas no están con ella? (Pausa) ¿Qué hay detrás de esta otra puerta sellada? Está muy dura, ¡ayúdame!... ¿Cómo no pudo notar esto la policía? Algo debe estar detrás de esta puerta.

LOBO.- Es más, no sé cómo te diste cuenta de la puerta. Ni siquiera yo la noté.

Te hablaba de aquella otra puerta. No esa puerta que acabas de encontrar.

Coño, espera, allí debe haber algo. Déjame ver... (Se acerca. Trata de forzar la puerta) Sí la policía descubre esto va a sospechar...

CAPERUCITA.- ¿Por qué joden tanto a la abuela?

LOBO.- ¿Qué te dije?...

CAPERUCITA.- Esta bien... Norma. ¿Por qué joden tanto a Norma?

LOBO.- No sabes que están descuartizando a los muchachos y a las muchachas

por aquí?

CAPERUCITA.- Con razón tanta mierda de policías.

LOBO.- No todos son tan mierda...

CAPERUCITA.- ¿Y a quién están matando? Me asustas.

LOBO.- ¿Te acuerdas cuando regresé por unas hamburguesas?

CAPERUCITA.- Sí, ¿qué pasa? (Pausa) Por cierto, tengo hambre...

(Cambio de escena. oscuro. Transición)

ESCENA OCTAVA

Aparecen MATUTE y LOBO. En las cercanías del bazar. A oscuras, exclusivamente iluminados por un cenital con la intención de centrar la escena en relación al texto. Por su parte, MATUTE trae en manos una bolsa que muestra venir de una experticia policial.

MATUTE (Con voz de mando).- ¡Epa jovencito! ¡Párate allí! Ni un paso más.

LOBO (Se detiene).- Mire señor policía. No estoy haciendo nada malo.

MATUTE.-No he dicho Lobo que estés haciendo algo malo. Respóndeme unas preguntas y ya.

LOBO.- Okey, okey...

MATUTE.-¿Qué llevas allí?

LOBO.- ¿Dónde?

MATUTE.-Allí, en tus manos.

LOBO.- Ah, nada.

MATUTE.- ¿Qué es?

LOBO.- Una hamburguesa.

MATUTE (Toma la bolsa en la que LOBO trae su hamburguesa. Revisa).- ¿Esto no tiene drogas?

LOBO.- No, dámela porque es para mi chama, mi niña.

MATUTE.-¿Tú eres de los que se la pasa con un grupo de niñas y tomando drogas?... Cuidado con una vaina... Esas carajitas están quedando preñadas y caminan solas cerca de aquí. Las vamos a joder para que dejen de joder a la gente... ¿No sabes nada?

LOBO.- No tengo nada que ver con el "Don gato y su pandilla" Qué va... señor hasta allí no llego yo.

MATUTE.-Si... no me digas. Y yo soy "Matute" (!) El policía.

LOBO.- Ah... sí..., por cierto, entonces tú eres Matute...

MATUTE.- No. Me llamo Esteban. ¡Esteban para la próxima!

LOBO.- Disculpe señor, pero no tengo culpa que "Don gato" lo llame Matute.

MATUTE.- Esteban. ¿Con que así me llaman?

LOBO.- Sí, Matute, qué digo, Esteban...

MATUTE.- Mejor así. (Pausa) Déjame ver qué tiene tu hamburguesa. Esto debe tener drogas y seguro que no te vas a ver con ninguna chama, sino con ese "Don gato y su pandilla". Buena vaina que me echaron llamándome "Matute". Tendrás que probarme que no tienes nada que ver con esos...

LOBO.- No señor, con todo mi respeto...

MATUTE.- Nos estamos entendiendo.

LOBO.- Sólo entrégueme mi hamburguesa y me voy.

MATUTE (Mientras revisa la hamburguesa).- ¿Sabías que han matado a una de esas niñas?

LOBO.- No, ¿qué le hicieron?

MATUTE.- Mejor dicho, ¿qué no le hicieron? La descuartizaron.

LOBO.- ¿Cómo!

MATUTE.- ¿No lo crees? Revisa esa bolsa negra de la experticia. Anda revísala.

LOBO.- ¿Para qué señor?

MATUTE.- Revísala. Revísala. Anda, es una orden.

LOBO (Tratando de abrir la bolsa).- ¿Qué hay?

MATUTE.- El brazo de la niña que descuartizaron.

LOBO.- ¡Coño!

MATUTE.- ¿Te asusta?

LOBO.- ¡Coño que vaina es esa! Carajó, ¿qué haces con esa mierda aquí? Dios mío, Ave María purísima. ¡Verga, esa cosa si que es fea! (Se aparta de la bolsa con vehemencia. Deja caer el brazo de la experticia) Mire coño, Matute, Esteban, como tú quieras, yo no tengo nada qué ver con eso. Yo me voy. Usted

me da mi hamburguesa. Y seguimos amigos iguales. Es más, cuando quiera lo puedo ayudar.

MATUTE.- No es tan fácil. Primero me tienes que responder algunas preguntas. ¿Estamos claro?

LOBO.- Sí señor, está bien, ¿pero me da mi hamburguesa? Y recoja ese brazo que hiede a muerto.

MATUTE (Sacando de su bolsillo guantes quirúrgicos).- Estás como muy educado Lobo. Disculpa, José Manuel... ¿A qué otra cosa puede oler el brazo de una víctima que acaban de descuartizar hace tres días?

LOBO.- Coño señor, deme mi hamburguesa para irme. Y no ha pasado nada.

MATUTE.- Eso digo yo. No sé por qué estás tan nervioso. ¿Adónde vas?

LOBO.- A donde Teresa.

MATUTE.- Es bueno que nos estemos entendiendo.

LOBO.- Sí Esteban, pero es que si no soy educado, comienzas de nuevo a fastidiarme.

MATUTE.- Espero que saques a Teresa de esa pocilga del callejón.

LOBO.- Pronto saldremos de allí.

MATUTE.- ¿Qué harás para eso?

LOBO.- Será pronto.

MATUTE.- Por cierto, ¿has visto entrar gente extraña a la tienda "María Piú"?

LOBO.- No. No sé, no me interesa.

MATUTE.- ¿Y eso, tú debes saber porque siempre están metidos donde Norma?

LOBO.- Ahora no me interesa.

MATUTE.- Algo tramas.

LOBO.- Siempre estás pensando mal.

MATUTE.- Es mi trabajo.

LOBO.- ¿Y estás permitiendo a que las chamas las piquen en pedacitos. Las metan en una bolsa y las estén repartiendo por allí como si se tratara de galletitas?

MATUTE.- Estoy evitando que el coño de madre que lo está haciendo lo vuelva hacer...

LOBO (Interrumpe. Cambia).- Me tengo que retirar. Tengo a Teresa

esperándome. Duerme sola y me da miedo que la vayan a joder. (Hace el ademán de retirarse)

MATUTE.- ¡Espera!

LOBO.- ¿Qué pasa?

MATUTE (Mientras se retira).- Espera que me retire primero. No quiero que sospeche que me han encontrado hablando contigo. Recuerda que los buscan a ustedes. Deben salir de esa mierda de callejón. Harán una inspección y no deben estar allí. Ándate con cuidado. Ah..., se me olvidaba decirte, anoche soñé contigo.

LOBO.- ¿Soñaste conmigo?...

(Oscuro)

ESCENA NOVENA

Continuación de la ESCENA SÉPTIMA. Al fondo se deja escuchar el sonido de sirenas y la caterva de costumbre, el cual se confunde con golpes a una puerta.

CAPERUCITA.- ¿Qué habrá detrás de la puerta?

LOBO.- Dejemos la puerta. No se va a mover. De una vez por lo que venimos.

CAPERUCITA.- Me da miedo...

LOBO.- Te vas echar para atrás... (Cambia) ¡Norma...!

CAPERUCITA.- Espera.

LOBO.- ¿Qué ahora?

CAPERUCITA.- Hagámosle creer que la estamos visitando.

LOBO.- ¿Cómo?

CAPERUCITA.- Déjamelo a mí... ¡Norma...! Norma, abuela... ¿Dónde estás?... ¿Y cómo estás?... Abuela...

LOBO (Le sigue).- Abuela...

CAPERUCITA.- Abuela...

LOBO.- Abuela...

CAPERUCITA.- Ya estamos aquí... ¿Dónde estás?...

LOBO (Igual).- Te traemos las llaves...

ABUELA (Se mantiene entre bastidores).- ¿Teresa?... Aquí estoy...

CAPERUCITA.- ¿Dónde?

ABUELA.- Aquí dentro... ¿Qué hacen allí atrás?

CAPERUCITA (Desde el mismo lugar).- ¿Abuela?

ABUELA.- ¿Qué?

CAPERUCITA (Advirtiendo a LOBO con señas y risas del juego que le sigue a la

ABUELA).- ¿Por qué tienes la puerta tan grande?

ABUELA.- Para cuidarte mejor...

LOBO (Siguiéndole el juego).- ¿Por qué tan oscuro?

ABUELA.- Para cuidarte mejor... (Ríe)

CAPERUCITA (A LOBO).- Sigue anda Lobo. Vamos a ver... qué podemos preguntar... Ah... por ese baúl que está allí. ¡Anda pregúntale!

LOBO.- Si está bien... A ver... ¿Y por qué un baúl tan grande?

ABUELA.- Para esconderte mejor...

CAPERUCITA.- Por qué esa ventana tan grande...

ABUELA.- Para verte mejor...

LOBO (Cambia).- Ya, está bien, entra.

CAPERUCITA (Cambia).- Está bien. Okey. Tú primero.

LOBO.- No tú...

CAPERUCITA.- ¿Qué, tienes miedo?

LOBO.- No.

CAPERUCITA.- Entonces, entra.

LOBO.- No tú.

CAPERUCITA.- Tú. Levanta más la voz. No te escucha.

LOBO.- De acuerdo (!)... ¿Abuela!...

ABUELA.- Acá estoy.

CAPERUCITA.- ¿Dónde?

ABUELA.- Aquí donde siempre.

CAPERUCITA.- Esto está muy oscuro.

ABUELA.- Acá dentro. Enciendan la luz.

LOBO (Desde la parte interior del bazar).- Distráela a ver qué encontramos.

CAPERUCITA (Retrocediendo).- Recuerda que lo que nos llevemos se regresará.

LOBO.- Sí, está bien y que tenemos que entregar las joyas, que debemos ir de callejón, que cambiaremos nuestras vidas, que a la abuela no debemos tratarla mal que...

CAPERUCITA (Revisa desde el interior del bazar).- Anda distráela que yo busca qué llevarnos.

LOBO.- Sí, sí...

CAPERUCITA.- ¿Abuela?...

LOBO.- "Cape", creo que hay algo por aquí... ¡Ay!... Ya me resolví la semana.

CAPERUCITA.- Esconde eso, que no te vea la abuela.

LOBO.- Tranquila todo está bajo control.

CAPERUCITA.- Siempre dices eso y quién termina resolviendo soy yo.

ABUELA (Entra a escena).- ¡Hola niña!

CAPERUCITA (Se ríe, mantiene el juego).- Hola abuela... ¿Por qué tienes la orejas tan grandes?

ABUELA (Igual).- Para cuidarte mejor...

CAPERUCITA (Fuera de juego).- Hola abuela.

ABUELA.- Lobo...

CAPERUCITA (Con la intención de regresar al juego).- ¿Por qué esa sonrisa tan grande?

ABUELA.- Para hacerte reír.

LOBO (Interrumpiendo).- Tú siempre de mal humor.

ABUELA.- ¿Y eso, entraron por detrás?

LOBO.- Este... eh...sí.

ABUELA.- Ah, ahora recuerdo, que les dejé las llaves.

LOBO.- Sí... eso es...

CAPERUCITA.- Ah... sí. Venimos porque...

ABUELA.- Ya sé, vienen por ayuda.

LOBO.- ¿Cómo?

CAPERUCITA.- ¿Qué dices abuela?

ABUELA.- ¿No me dijeron la última que les dejara las llaves?

CAPERUCITA.- Sí, claro, sí...

ABUELA.- ¿Qué pasa, venían por otra cosa?

LOBO.- No, Norma, todo está bien...

ABUELA.- ¿Norma? eh...

CAPERUCITA.- No abuela. Es que José Manuel está cansado.

ABUELA.- ¿Cansado?

CAPERUCITA.- Sí, anoche estuvo hasta tarde trabajando.

ABUELA.- Te he dicho, hijo, que dejes de andar hasta altas horas de la noche.

Mira que las cosas no andan bien.

CAPERUCITA.- Es verdad, ¿qué pasa?

ABUELA.- Dicen que están matando a las jovencitas. ¿No lo sabías?

CAPERUCITA.- Ando escuchando algo así, ¿es cierto?

ABUELA.- Claro mi niña.

CAPERUCITA.- ¡Coño!

ABUELA.- No te asustes, sólo cuídate.

LOBO.- No le pasará nada. Aquí está el Lobo para protegerte.

ABUELA.- No te confíes.

CAPERUCITA.- ¿Qué les hacen?

ABUELA.- Las están haciendo pedacitos.

CAPERUCITA.- ¿Cómo, las violan?

ABUELA.- No, sólo eso: las pican en pedacitos.

CAPERUCITA.- Me están metiendo miedo.

ABUELA.- No te preocupes mamita.

CAPERUCITA.- ¿Y si me agarran? ¿Tú vas a cuidarme?

LOBO.- Claro, mi amor. (Juega) Si viene alguien saco la navaja, me doy la vuelta y ¡zas! Lo saco del camino.

ABUELA.- No cantes victoria mijo.

LOBO.- ¿Dudan de mí?

ABUELA.- Es que, cuando menos lo esperas, te atrapan.

CAPERUCITA.- Me están metiendo miedo. ¿Quieren dejar eso ya?

ABUELA.- ¿Por qué tanto miedo?

CAPERUCITA.- ¿Te parece poco Norma?

ABUELA.- ¿Norma? Tienes que estar muy nerviosa para llamarme así: Norma.

CAPERUCITA.- ¿Te parece poco?

ABUELA.- Aquí estás segura.

CAPERUCITA.- Eso espero.

LOBO.- Norma, qué digo, abuela, ¿y por qué están viniendo por aquí tantos policías?

ABUELA.- Ah..., ése es Esteban.

LOBO.- ¿Esteban?

ABUELA.- Al que le dicen Matute.

LOBO.- Lo sé, lo que quiero preguntar es ¿qué hace Esteban por aquí?

ABUELA.- Espera y lo sabrás cuando llegue.

LOBO.- ¿Qué? ¿Viene?

ABUELA.- Lo más seguro.

LOBO (A la ABUELA).- ¿Por qué estás tan segura?

CAPERUCITA.- ¿Qué con el policía?

LOBO.- Nada sólo que el otro día lo vi.

CAPERUCITA.- ¿Lo viste?

LOBO.- Cuando salí a comprarte la hamburguesa.

CAPERUCITA.- ¿Por qué no me dijiste?

LOBO.- No tiene importancia.

CAPERUCITA.- Como no es a ti a quién van a reventarle el culo...

ABUELA.- ¡Niña!

CAPERUCITA.- Sí abuela y picarle a pedacitos (Cambia) ¿Cómo se verá una picada en pedacitos, con un brazo menos y la cuca picada por la mitad?... Sí abuela, no es a él a quien van a joder. Es a mí.

LOBO.- Pero te estoy cuidando.

ABUELA.- Vamos a hacer una cosa, yo voy a dentro. Busco los panquecitos que tanto les gusta y se me quedan quietecitos...

LOBO (Siguiéndola).- Sí abuela perfecto.

CAPERUCITA.- Pero...

ABUELA (Saliendo de escena).- Ya regreso niña no es para tanto.

CAPERUCITA (Musitando).- ¿Por qué coño no me habías dicho nada? Sabía de los policías y todo el rollo que está pasando aquí. Pero coño ¿que a las carajitas como yo las están picando?

LOBO.- Cálmate.

CAPERUCITA.- ¿Cómo?

LOBO.- Estoy para defenderte.

CAPERUCITA.- No te creo. (Cambia) ¿Por qué te entusiasma que la abuela se haya ido?

LOBO.- Así tengo más tiempo para ordenar las ideas.

CAPERUCITA.- ¿Ideas? ¿Para eso me trajiste aquí? ¿Este era el gran juego que me tenías? Una vieja loca, el hambre que mata, un bazar de mierda, un policía y niñas descuartizas... ¡Qué bolas!

LOBO.- Ni que fueras tan niña...

CAPERUCITA.- Como tú quieras, carajitas..., niñas, cuartos oscuros o qué sé yo más...

LOBO.- Cálmate por favor. (Pausa) ¡Todas las mujeres son iguales!

CAPERUCITA.- Dime de una vez de qué se trata tu maldito juego.

LOBO.- Con esa malcriadez de burguesita no ganarás nada conmigo.

CAPERUCITA.- No con eso ahora.

LOBO.- Escucha, el juego es sencillo. Tomamos lo que necesitamos. Y nos vamos.

CAPERUCITA.- De acuerdo, pero no olvides que regresamos todo después.

LOBO.- ¡Ya sé!

CAPERUCITA.- Aquí quién tiene que exigir soy yo. Explícame.

LOBO.- ¿Qué?

CAPERUCITA.- El juego, ¿qué más?

LOBO.- Es éste, ¿cuál otro pues?

CAPERUCITA.- Sigo sin entender. Explícame.

LOBO.- Escucha: cuando regrese la abuela. Le apunto con esta arma (Toma sorpresivamente su arma que hasta entonces escondía)

CAPERUCITA.- ¡Carajo! ¿Dónde conseguiste esa mierda?

LOBO.- Eso no importa ahora.

CAPERUCITA.- Tú como que eres el tipo que viene jodiendo a las carajitas.

LOBO.- ¡Claro que no!

CAPERUCITA.- ¿Quién me lo asegura?

LOBO.- Basta con que te diga que no soy.

CAPERUCITA.- ¿Y con esa vaina piensas joder a la abuela?

LOBO.- No. Y ella no es la abuela.

CAPERUCITA.- ¿Qué quieres decir?

LOBO.- Que no se llama "la abuela".

CAPERUCITA.- Eso lo sé...

LOBO.- Su nombre es Norma. Es una vieja loca sin galletitas ni cesta de canastas que se le parezca. Mira, esa Norma es lo que es. Una coño de madre.

CAPERUCITA.- No quiero oírte más...

LOBO.- Y no está aquí para ofrecer sus gemas y joyas al mejor cliente. Esa vieja le saca el real al menos incauto.

CAPERUCITA.- ¡Basta!

LOBO.- No espera, escucha lo mejor: está aquí para quitarle lo mejor a la gente. ¿Qué es lo mejor? Su dinero.

CAPERUCITA.- ¿Y qué con eso? ¿Qué con el hecho de que estemos aquí?

LOBO.- Que quiere echarle una vaina a más de uno.

CAPERUCITA.- ¿Cómo hace?

LOBO.- Les miente. Les miente a todos.

CAPERUCITA.- ¿Y cómo vas a hacer? Mejor guarda esa pistola de mierda. Vayámonos.

LOBO (Guarda el arma).- Espera, allí viene.

ABUELA (Entra. Arreglándose algo en el entreseno: es una pistola que lleva sin hacerse sospechar. Esto lo hace de manera impulsiva y reiterativa en el transcurso de las escenas).- Miren muchachos: panecillos con chocolate.

LOBO.- Gracias abuela.

CAPERUCITA.- Gracias.

LOBO.- Está divino.

CAPERUCITA.- Teníamos hambre.

LOBO.- Sí teníamos hambre.

ABUELA.- Lo sé.

LOBO.- Abuela, ¿trajiste las joyas?

ABUELA.- ¿Qué joyas?

LOBO.- Las de siempre.

ABUELA.- ¿Quieres decir con las que trabajo?

LOBO.- Sí.

CAPERUCITA.- No, no es importante. Terminemos de comer.

LOBO.- No "Cape".

ABUELA.- ¿Por qué le dices "Cape" a Teresa?

LOBO.- Por cariño.

CAPERUCITA.- Sí, él me quiere abuela.

ABUELA.- Espera un momento que busque las joyas. Las tengo por aquí cerca.

LOBO.- Ah, gracias abuela... sabe que me interesa...

CAPERUCITA.- Pero... (LOBO le insinúa con gestos a CAPERUCITA que deje a la ABUELA buscar las joyas)

ABUELA.- ¿No me digas que quieres saber de tu futuro?

LOBO.- Si algo de eso...

CAPERUCITA (Interrumpe).- No, abuela, son cosas de José Manuel...

ABUELA.- Déjalo, no importa. Estaba por sacarlas. Creo que están por aquí... a ver...No recuerdo... Además así les adivino el futuro.

LOBO.- Tómese su tiempo.

ABUELA.- Creo que las dejé...

LOBO.- ¿Están todas?

ABUELA.- Ya va deja que recuerde... ¡Aquí está!

CAPERUCITA (Le susurra al oído a LOBO).- ¿Por qué tienes tanto interés?

LOBO.- No te metas.

ABUELA (Se deja escuchar sirenas de alarmas).- Tranquiliza Teresa estás muy nerviosa.

LOBO.- ¿Te das cuenta? Todo está bajo control.

ABUELA.- ¿Escuchan esas sirenas?

CAPERUCITA.- No se escucha otra cosa por aquí que no sean esas sirenas.

ABUELA.- Me fastidian.

CAPERUCITA.- ¿Qué pasará?

ABUELA.- Buscan al asesino de la muchacha.

CAPERUCITA.- ¿Cuál muchacha?

ABUELA.- La hija de Willy.

CAPERUCITA.- Así se llama mi papá, bueno mi padrastro.

ABUELA.- Qué casualidad.

CAPERUCITA.- Qué casualidad... ¿Y vienen para acá?

ABUELA.- Sí, no dejan de fastidiarme.

LOBO (Visiblemente nervioso).- Bueno, ¿no vamos a preocuparnos por eso? Saca las joyas abuela que estoy emocionado.

CAPERUCITA.- ¿Quién será ese asesino?

ABUELA.- Despreocúpate, aquí estamos seguro Teresa.

CAPERUCITA.- No cantaré victoria

LOBO (A CAPERUCITA).- Vamos a lo nuestro.

ABUELA.- Cuando quieran.

CAPERUCITA.- Será cuando quiera él.

LOBO.- Déjate de vainas y empecemos.

CAPERUCITA.- No tengo nada que ver con esto. Me voy...

LOBO.- ¿Vas a empezar de nuevo? Siéntate y quédate tranquila.

ABUELA.- Aquí vamos, siéntate Teresa y tú también José Manuel. ¿Qué tanto se traen entre ustedes?

CAPERUCITA.- Nada, abuela, son cosas de enamorados...

LOBO (A CAPERUCITA).- Empecemos contigo. Miren las gemas. (Pausa) ¿Qué ven?

ABUELA.- No. Contigo José Manuel.

CAPERUCITA.- Sí, contigo.

LOBO.- De acuerdo, conmigo. (Pausa) ¿Qué pasa ahora?

ABUELA.- Debes tocar las joyas para poder empezar.

LOBO.- Ah, si es verdad.

ABUELA.- Veo que te acercas al bazar, pero veo algo muy malo.

LOBO.- ¿Qué pasa?

ABUELA.- Llegas con un arma.

LOBO.- ¿Con un arma?

ABUELA.- Si, te acercas y ahora apareces junto a...

CAPERUCITA.- ¿Junto a quién?

ABUELA.- Es lo que trato de ver. Las joyas a veces dicen lo que quieren. No lo que ves.

CAPERUCITA.- ¿Qué?

ABUELA.- A ti.

CAPERUCITA.- ¿A mí?

ABUELA.- Sí y discutes con él.

CAPERUCITA.- ¿Quién es él?

ABUELA.- ¿Quién más? José Manuel.

CAPERUCITA.- ¿Entonces?...

ABUELA.- Entran por el corredor del bazar.

CAPERUCITA (Nerviosa).- ¿Sí?

LOBO.- ¿Y qué sucede?

ABUELA.- No sé, pero vienen dispuestos a robar. Y las joyas no se equivocan.

LOBO (Saca el arma para apuntar a la ABUELA).- Sí, a robarte Norma. Lo siento, las joyas las tomaremos prestadas.

ABUELA.- ¿Y así le pagan a la abuela?

CAPERUCITA.- Abuela, perdónanos. Te la devolveremos. No estuve de acuerdo Norma, sólo que por ahora las necesitamos. Es para irnos del callejón y abandonar toda esta mierda, ¿comprendes? Y es cuando pensamos...

ABUELA.- Que podían robarme.

CAPERUCITA.- No exactamente.

LOBO.- Sin discurso. Nos llevamos las joyas y punto.

ABUELA.- No se preocupen.

CAPERUCITA.- ¿No te molesta?

ABUELA.- No.

LOBO.- Entonces. Tomamos las joyas y nos vamos.

ABUELA (Insolente).- Una preguntita (!)

LOBO Y CAPERUCITA.- ¿Cuál?

ABUELA.- ¿Y cómo piensan devolverme las joyas?

LOBO.- Eso es asunto mío.

ABUELA.- Ah... qué interesante.

CAPERUCITA.- No te preocupes abuela...

ABUELA.- No. No lo estoy.

LOBO.- ¿Cómo?

ABUELA.- Nada. Sé que me las devolverán.

CAPERUCITA.- Apenas podamos, te la traemos de vuelta.

ABUELA.- No será necesario.

CAPERUCITA.- ¿Las regalas?

ABUELA.- No.

LOBO.- ¿Qué piensas hacer?

ABUELA.- Nada. No lo haré yo, sino Esteban.

LOBO.- ¿Esteban?

ABUELA.- Sí, el policía. Como le dicen por aquí: Matute.

CAPERUCITA.- ¿El morbosos de Matute?

ABUELA.- Él.

LOBO.- ¿Se puede saber cómo nos va a detener?

ABUELA.- Ya viene en camino.

CAPERUCITA.- Coño.

LOBO.- Nos vamos por la puerta de atrás.

ABUELA.- Es tarde.

LOBO.- Tarde. ¿Quieres explicarte?

ABUELA.- Escucharon las sirenas.

CAPERUCITA.- Siempre. ¿Qué con eso?

ABUELA.- Ya debe estar asegurando la puerta para que nadie entre. Le llamé mientras discutían cuando entraban. Lo tengo todo calculado.

LOBO (Se dirige a la parte trasera del bazar. Es importante que el director de escena tenga definido los espacios, como exige el texto).- Voy a asegurarme de

que no haya llegado.

CAPERUCITA.- ¡Ay! Abuela yo no quise...

ABUELA.- Tranquilita hija que tengo todo controladito.

LOBO (Entra nervioso).- ¡Sí! La puerta está cerrada.

CAPERUCITA.- ¿Y por qué no termina de entrar?

ABUELA.- Porque le dije que el "Pica niñas" estaba aquí. Y que debía asegurar la puerta del corredor. Allá fuera debe estar lleno de policías...

CAPERUCITA.- ¿El "Pica niñas"?

LOBO (Interrumpe).- Mira Norma, déjate de vainas que tenemos que irnos.

CAPERUCITA.- Ay no abuela...

ABUELA.- Tú tranquila.

LOBO.- Si no nos dejas ir te vamos a joder.

CAPERUCITA.- Abuela me da miedo.

ABUELA.- Cuando quieras me puedes meter un tiro. Estoy vieja, no tengo nada que perder.

CAPERUCITA (A LOBO).- ¡No vayas a disparar esa mierda! Baja esa pistola.

Dejamos entrar al Matute ese y nos vamos.

LOBO (A CAPERUCITA).- ¿Te vas a rajar?

ABUELA.- Es más sensata.

LOBO (A la ABUELA).- Mejor te meto el tiro y se acaba esta mierda.

CAPERUCITA.- ¡No!

ABUELA.- Tienes más que perder. Al menos que...

CAPERUCITA.- ¿Al menos qué?

ABUELA.- Que me sigan al pie de la letra.

CAPERUCITA.- Tú también con juegos.

ABUELA.- Todo en la vida es un juego.

LOBO.- ¿A cambio de qué?

ABUELA.- De que los libere.

CAPERUCITA.- ¿Cómo?

ABUELA.- Fácil, ya lo tengo todo pensado.

CAPERUCITA.- ¿Sabías que veníamos?

ABUELA.- Sí. (Ríe) ¿Creían que me iba a hacer la abuelita?

CAPERUCITA.- ¿A cambio de qué?

ABUELA.- A su tiempo.

CAPERUCITA.- Ahora sí que "se subió la gata a la batea".

LOBO.- No. Te apunto y disparo.

CAPERUCITA.- ¿Sí?... No seas estúpido. ¿Cómo vamos a salir?

LOBO.- No sé..., no sé. Cualquier vaina antes que la cárcel.

CAPERUCITA.- no seas bruto José Manuel.

LOBO.- ¡No me digas bruto, mal agradecida! Es más, mira cómo le vuelo la cabeza.

ABUELA.- Antes no olvides que les tengo una propuesta.

LOBO.- Habla rápido. Tienes treinta segundo. Y contando...

ABUELA.- Si bajas el arma.

CAPERUCITA.- Baja el arma Lobo.

ABUELA.- Escúchala.

LOBO (Baja el arma).- Okey, no tengo todo el día.

ABUELA.- Así, nos entendemos. Le dije al "Pica niñas".

CAPERUCITA.- ¿Quién es?

ABUELA.- ¿No sabías que le dicen así?

CAPERUCITA.- No. Bueno, si había escuchado algo. No sé, estoy nerviosa.

LOBO.- ¿Y entonces?

CAPERUCITA.- ¿Ese "Pica niñas" está aquí, es cierto eso?

ABUELA.- Tranquila mi niña. Le dije a Matute que estaba aquí, que tenía que venir, que es un buen momento para atraparlo, que cuando llegara sellara la puerta trasera del corredor, que yo no me encontraba, pero vigilaba desde la tienda del frente. Se lo creyó y ahora está aquí.

CAPERUCITA.- ¿Y qué vamos a hacer?

ABUELA.- Depende de José Manuel, de tu lobo.

LOBO.- ¿Por qué coño de mí?

ABUELA.- Tú decides.

LOBO.- Con una condición.

CAPERUCITA.- ¡Lobo! No estamos como para poner condiciones.

ABUELA.- No importa. Déjalo. ¿Cuál?

LOBO.- Nos prestas tus joyas.

ABUELA.- Sí, está bien.

CAPERUCITA.- Gracias abuela.

ABUELA.- Las joyas no me importan. Sólo el juego.

CAPERUCITA.- ¿Por qué tanto interés?

ABUELA.- A su tiempo.

LOBO.- Sí, ¿por qué?

ABUELA.- A su tiempo. Ustedes sólo tienen que cumplir las reglas. Decídanse.

CAPERUCITA.- Está bien. ¿Y cobramos por el juego como hicimos con Willy?

LOBO.- No seas ridícula "Cape". ¿No te das cuenta que no estamos en el callejón?
(Cambia. A la ABUELA) Espero por usted.

ABUELA.- Te dije que las joyas poco me importan.

LOBO.- No lo creo, pero como no tengo nada que perder.

CAPERUCITA.- Cuando llegue Matute lo metemos en el juego.

LOBO.- ¿Significa que debo apuntarle con la pistola y desamarlo?

ABUELA.- Exacto.

CAPERUCITA.- ¿Y cómo le avisas para que entre?

ABUELA.- Con mi celular, para eso existe la tecnología.

CAPERUCITA.- Estás actualizada.

ABUELA.- Todo va según mis planes.

CAPERUCITA.- ¿Y qué haremos?

LOBO.- ¿Con quién estás tú "Cape"?

ABUELA (A CAPERUCITA).- Tú, te sientas conmigo. Y tú Lobo, le caes por detrás cuando entre.

LOBO.- ¿Así de fácil?

ABUELA.- Tú decides Lobo. Es eso o los dejo solos en manos de Esteban.

LOBO.- ¿Dónde me meto?

ABUELA.- Adentro, en mi oficina...

LOBO (Saliendo de escena se dirige a la oficina del bazar).- Si me engañas

empiezo a usar esta mierda de pistola. Soy capaz hasta de usarla contra mí...
¿Norma?...

ABUELA.- ¿Qué pasa?

LOBO.- ¿Por cierto, qué hay detrás de la puerta sellada del corredor. No me has dicho?

ABUELA.- ¿Dónde?

LOBO.- Allá en el corredor, ¿por dónde más?

ABUELA.- Nada, cosas mías.

CAPERUCITA.- Abuela porqué no olvidamos todo y ya.

ABUELA.- No. Algo nos espera detrás de la puerta.

CAPERUCITA.- ¿Cómo lo sabes?

ABUELA.- Sólo esperaba por ustedes.

CAPERUCITA (Suenan golpes a la puerta).- ¿Quién tira de la puerta? Estoy asustada.

ABUELA.- Se me adelantó Esteban.

LOBO (Desde la oficina).- ¡Ya sabe, las joyas son mías!

ABUELA.- Tienes mi palabra. Y tú siéntate de una vez por todas. (Ambas toman asiento)

CAPERUCITA.- Bueno, ¿qué pierdo después de todo?

ABUELA.- Eso es mi niña, sea obediente.

ESCENA DÉCIMA

Al fondo, algarabía, gritos de Matute: "¡esperen allí. Sólo esperen mi orden. Repito, sólo esperen mi orden". Un fuerte ruido. Acaban de tirar la puerta del frente del bazar. LOBO, espera en el área de la oficina. El ambiente oscurece. Lo cual permite una breve transición de una escena a otra, sin que se tenga que abandonar la anterior escena del todo. La espera de éstas, CAPERUCITA y la ABUELA, toma cierto carácter fotográfico sobre el escenario. Entra MATUTE. ABUELA (Aparece procurando arreglarse algo del entreseno).- No tenías que hacer tanto ruido.

MATUTE (Señalando A CAPERUCITA).- ¿Y ésta?

ABUELA.- Teresa. Teresa Esteban. Esteban Teresa.

CAPERUCITA.- Hola, "Cape", digo, Teresa.

MATUTE.- Hola

ABUELA.-. ¿Los muchachos están afuera como acordamos?

MATUTE.- Sí, pero ¿está el "Pica niñas"?

CAPERUCITA.- ¡Qué?

ABUELA.- Lo que buscas está en la puerta sellada. Anda ve. Entra al corredor.

MATUTE.- ¿Cuál puerta?

ABUELA.- No te hagas el tonto. Entra y revisa.

MATUTE (Sale hacia el corredor. Casi al mismo tiempo entra LOBO).- No se muevan de aquí, ya regreso.

LOBO.- ¿Dónde está el resto de los policías? (Apuntando con el arma a la abuela)
¿"Cape"...?

CAPERUCITA.- ¿Qué ahora?

LOBO.- Cierra la puerta que ese Matute le entró a patadas. Anda. (Sale
CAPERUCITA)

CAPERUCITA.- Voy. (Se dirige al corredor)

LOBO.- No, no seas tonta. Allí está Matute. Me refiero a la puerta del frente.

CAPERUCITA (Se detiene. Cambia para dirigirse a la puerta de entrada).- Pero si está cerrada.

LOBO.- Coño no importa, asegúrate de cuántos policías son. No te asomes mucho.
Ten cuidado.

ABUELA.- Si sale a la calle o la ven o encuentran algo que esté fuera de los planes, los atrapan. Soy yo quien da las órdenes José Manuel.

LOBO.- ¿Y el tal Matute?

CAPERUCITA (Regresa a escena).- Tonto está adentro, en el corredor.

LOBO.- Ah, es cierto. Me estoy poniendo nervioso.

ABUELA.- Si no quieres que él te vea. Escóndete.

LOBO (Mientras se quiere esconder de MATUTE).- Aquí me quedaré. Lo encaño. Y le quito su arma. Si no lo quiebro a punta de pólvora.

MATUTE (Entra, viene del corredor).- Norma no puedo abrir la puerta porque...

LOBO.- ¡Quieto allí pajarito, si no te quiebro! Dame el hierro, el arma, ¡rápido!

MATUTE.- No vayas a disparar. Tranquilo Lobo, no ha pasado nada. Tranquilo.

LOBO.- ¿Qué vas a hacer abuela. Todo está bajo mi control? Tú Matute, siéntate.

MATUTE.- ¿Dónde?

LOBO.- En la silla, bobo. Tú "Cape". Toma las joyas.

MATUTE.- Esto es un robo.

LOBO.- No vale...(!) Estamos organizando una fiestecita. (Pausa) ¿Qué carajo esperas "Cape"? Saca las joyas.

CAPERUCITA.- No las encuentro. ¿En qué momento escondiste las joyas Abuela?

ABUELA (Ríe sarcásticamente).- Sólo yo sé dónde están. Secretos de vieja hija.

LOBO.- Okey. Vamos a organizarnos en esta fiesta. Ve con la abuela...

CAPERUCITA (Insegura).- ¡Norma!...

LOBO.- No ahora, coño, "Cape". No te me rajes vale.

CAPERUCITA.- Sí mi amor, está bien...

MATUTE.- Mi amor (!)...

LOBO.- Tú cállate Matute.

MATUTE.- Esteban, para la próxima.

LOBO.- ¿Qué esperas abuela?

ABUELA.- Está bajo la caja grande. Mira abajo. Agáchate. Allí. Cuando se descuidaron las coloqué... (Al distraerse CAPERUCITA toma el arma que trae en el entreseno. Apunta a CAPERUCITA sobre la sien) ¡Quietos todos! Quietecitos todos que aquí mando yo.

LOBO.- Esta vieja de mierda.

ABUELA.- La abuela, hijo, la abuela.

MATUTE.- ¡Muy bien Norma!

ABUELA (A MATUTE).- No te apresures. Tú siéntate. Y llámame la Abuela. Y tú Lobo, dame acá esas pistolitas porque puedes hacerle daño a alguien.

CAPERUCITA.- ¿Viste Lobo? Tú y tus juegos. Esto está muy complicado. Me quiero ir (Llora)

ABUELA.- Tú hija tranquilita, ya te dije, tranquila que nosotras las mujeres nos entendemos.

CAPERUCITA.- ¿Me vas a dejar ir?

ABUELA.- No como para tanto. Ve y asegúrate que no venga nadie. Que te pueda ver desde aquí. Cuidadito. Sí anda. (Sale CAPERUCITA)

MATUTE.- ¿Qué vas a hacer?

ABUELA.- Todo a su tiempo.

MATUTE.- Aquí hay gato encerrado.

ABUELA.- Cállate Matute.

CAPERUCITA (Regresando).- Los policías siguen allí.

ABUELA.- Espero que no me estés engañando.

CAPERUCITA.- No abuela. Claro que no. ¿Qué nos vas a hacer?

ABUELA.- Jugar.

LOBO, CAPERUCITA y MATUTE.- ¿Jugar?

ABUELA.- Exacto.

CAPERUCITA.- ¿Este era finalmente el juego Lobo?

LOBO.- No tan igual mi amor.

ABUELA.- ¿De qué hablan?

LOBO.- Nada Norma, cosas de nosotros.

ABUELA.- ¡Cuidado pues!

MATUTE.- ¿Entonces? No digo, sabía que este lugar se las traía.

LOBO.- ¿Quién iba a pensarlo de "María Piú"?

CAPERUCITA.- Yo confío en la abuela.

ABUELA.- Así es mi niña. Si quieren saber, todo empieza con las joyas.

MATUTE y LOBO.- ¿Con las joyas?

ABUELA.- Sí, fácil: ustedes se sientan en la mesa. Y uno a uno se someterá al designio de las joyas.

MATUTE.- ¿Y cuál es fin del juego?

ABUELA.- Les diré. Caperucita siéntate cerca de mí. Tú Lobo o, mejor, José Manuel, por acá. Cuidando con las malas intenciones. Y tú, Esteban mirando hacia el corredor.

MATUTE.- ¿Por qué mirando hacia allá?

ABUELA.- Iba a eso. Ya verás. No intenten nada. Estoy dispuesta a lo que sea.

Esta pistolita es pequeña, pero poderosa. Es más, ahora usaré la de Esteban.

(Cambia de arma. Desactiva el resto de ellas)

CAPERUCITA.- ¿No hablas en serio, verdad?

MATUTE.- Teresa, te puedo decir, desde mi experiencia, que habla muy en serio.

Yo que tú...

ABUELA.- Me lo tomara en serio.

LOBO.- Terminemos con esto. Y recuerda lo que nos prometiste.

MATUTE.- ¿De qué hablan?

ABUELA.- Cosas de nosotros.

MATUTE.- Aquí, el jodido, soy yo.

CAPERUCITA.- Empecemos.

ABUELA.- ¡Eso es! (Apuntándole a MATUTE) ¡Cuidado no te aproveches!

MATUTE.- Sólo buscaba familiarizarme.

ABUELA.- El que toca las joyas tendrá la suerte echada. Tendrá que hacer lo que "ellas" nos digan.

CAPERUCITA.- ¿Cómo en el juego de "penitencia"?

ABUELA.- Así es.

MATUTE.- ¿No te parece infantil Norma?

ABUELA.- Tú, Esteban, haz lo que te digo. En estos momentos no soy tu amiga.

MATUTE.- Ya veo.

ABUELA.- A ver... a ver... a ver... qué nos tienen mis bellas gemas para hoy. Aquí encuentro una escena muy extraña. En la que te encuentro, Teresa, en una especie de parque conversando con tus amigas...

CAPERUCITA.- ¡Eso es en el club!

ABUELA.- Así parece. Te toca tocarlas.

CAPERUCITA.- ¿Tocar qué?

LOBO.- Sí, ¿qué?

ABUELA.- Mis gemas.

MATUTE.- ¿Si no, qué?

ABUELA.- Uso mi pequeña pistolota. ¿Qué te parece?

MATUTE.- ¿Y mis muchachos? En cualquier momento van a entrar. Además no

pasará mucho tiempo sin que el jefe se entere y venga por nosotros.

ABUELA.- Lo tengo todo pensado. En su momento, sólo cuando te indique, les dirás que ya tienes al "Pica niñas".

MATUTE.- ¿Así de fácil?

ABUELA.- Así de fácil.

CAPERUCITA.- ¿Y aquí está el "Pica niñas"?

LOBO.- No chica, ¿no ves que es una trampa?

CAPERUCITA.- No me está gustando.

LOBO.- No se trata de que nos guste, sino de lo que nos pida la abuela.

ABUELA (A LOBO).- El juego hijo. El juego.

MATUTE.- Con hijo y todo de aderezo. Abuela, Norma, como quieras que te digan. Déjame aclararte algo...

ABUELA.- ¡No quiero! El juego. Sólo me interesa el juego.

CAPERUCITA.- Déjalo que hable abuela.

MATUTE.- En cualquier momento te vas a cansar y es cuando entro yo.

LOBO.- O yo...

ABUELA (Apunta con el arma a LOBO sobre su cabeza).- Entonces te vuelo la cabeza. Pagaré otro por el que me traicione. Así se cuidaran entre ustedes.

CAPERUCITA.- ¡Tranquila abuela, haremos lo que nos dices!...

ABUELA (A CAPERUCITA).- Y tú, a ver si calmas a ese Lobo.

CAPERUCITA.- Cállate Lobo.

ABUELA.- Gracias mi niña.

MATUTE.- Tú mandas Norma.

ABUELA.- Así me gusta. Continuemos. Abuela, Esteban, abuela para la próxima. A ver... habíamos quedado contigo...

CAPERUCITA.- ¿En el parque?

ABUELA.- Más bien veo un bosque.

MATUTE.- ¿Un bosque?

ABUELA.- Con altos pinos grises. Y tú, Teresa, hablas con los animales... Debes continuar tú...

CAPERUCITA.- No entiendo.

LOBO.- Tampoco yo...

MATUTE.- Yo menos.

ABUELA.- Sencillo: ven las gemas e imitan lo que ven...

LOBO.- ¿Lo que ven?

ABUELA.- Allí está todo. Sólo se ven sobre las gemas y ellas se encargan de todo... Continúa Teresa. Ve las gemas.

CAPERUCITA.- ¿Pero?...

MATUTE (Le sigue a la ABUELA. Hace el ademán).- Sí, anda, ve. Mira, acércate a las joyas.

LOBO (Igual).- Anda ve.

ABUELA.- Tocaste la gema. ¡Ya empieza el juego!

(Bajan las luces)

ESCENA UNDÉCIMA

Cambio transitivo de iluminación. Dos horas más tarde.

LOBO.- ¿Hasta cuándo tenemos que repetir el juego?

ABUELA.- Hasta que diga.

CAPERUCITA.- Abuela estoy cansada.

MATUTE.- ¿Crees que mis muchachos allá pueden esperar?

ABUELA.- Todo está bajo control.

MATUTE.- ¿Cómo?

CAPERUCITA.- Estoy cansada.

ABUELA.- Toma.

MATUTE.- ¿Qué? ¿Qué quieres con ese celular?

ABUELA.- Llámalos.

MATUTE.- ¿Para qué?

ABUELA.- Diles que se retiren.

MATUTE.- No lo van a creer.

ABUELA.- Diles que es una orden.

MATUTE.- Es absurdo.

ABUELA (Apuntando al LOBO).- Lo será más con un tiro a la cabeza.

LOBO.- ¡Deja de apuntarme con esa mierda!

MATUTE.- Está bien... ¿Aló? ¿Fredy, eres tú? Okey, código "cuarenta y siete a". Sí, retiro. ¡Es una orden coño! Retírense. Llamo luego para saber que quiere la Abuela. Sí, Norma ¿quién más? Repito, código "cuarenta y siete a".

ABUELA.- Me gusta así. ¿Ven? es sencillo todo.

LOBO.- ¿Hasta cuándo estaremos así?

ABUELA.- Hasta que el juego termine.

CAPERUCITA.- Abuela me duele la barriga... No me siento bien.

LOBO.- Ahora que lo dices, tampoco yo.

MATUTE.- Esto es una mierda.

ABUELA.- Sigamos con el juego, (Apunta a LOBO) o aquí pagará alguien.

CAPERUCITA (Cómplice).- Sí está bien.

ABUELA.- ¡Al juego!

MATUTE.- ¿Otra vez?...

LOBO (En el juego).- ¡Caperucita!... ¡Caperucita!... Me sigue Caperucita...

MATUTE (Interrumpe).- Coño no otra vez, esto me fastidia.

ABUELA.- ¿A quién prefieren que les dispare?

CAPERUCITA.- ¡No! ¡No! Esteban, déjese de cosas y sigamos con el juego antes de que nos metan un tiro por su imprudencia.

ABUELA.- Así es mi niña.

MATUTE (Continúa en el juego).- Miren, miren cómo corre Caperucita detrás del Lobo.

LOBO (En el juego).- ¿Detrás de quién?

CAPERUCITA (En el juego).- Del Lobo.

ABUELA (En el juego).- ¿Y qué hace?

MATUTE.- Corre.

CAPERUCITA.- ¿Detrás de quién?

MATUTE.- Del Lobo.

ABUELA.- ¿Y cómo están vestidos?

MATUTE.- Sólo el Lobo.

LOBO.- ¿Sólo el Lobo?

MATUTE.- Sí, Caperucita está desnuda.

LOBO (Igual).- Porque...

ABUELA (Normal).- No es a ti quien te toca dar características de Caperucita.

LOBO (A MATUTE).- Recuerda que sólo al personaje le toca decir como es él.

Lobo a Lobo, Caperucita a Caperucita y la Abuela a la Abuela. Como en el cuento, ¿entiendes?

MATUTE.- Ah... sí claro.

CAPERUCITA (A MATUTE).- Te acostumbrarás (Cambia) Me duele la barriga.

LOBO.- A mí también.

ABUELA.- ¡Sigán con el juego!

MATUTE.- Okey, okey... El Lobo corre aterrado...

CAPERUCITA.- ¿Por qué?

LOBO.- Tiene miedo.

MATUTE.- Porque Caperucita le sigue.

CAPERUCITA.- ¿Desnuda?

ABUELA.- ¿Será que lo va a violar a él?

LOBO.- El lobo dice: "auxilio, auxilio".

CAPERUCITA.- Caperucita dice: "espérame".

MATUTE.- ¿Y qué hace el Lobo?

ABUELA.- Corre el Lobo.

MATUTE.- ¿El Lobo?

CAPERUCITA (Corre alrededor del resto).- Y corría por el amor del Lobo.

LOBO.- Pero el Lobo confundido, corría y corría.

CAPERUCITA (Identifica el ritmo del juego).- Para expresar su amor puro, se despoja de su ropa.

LOBO.- Lo que confundía a Lobo...

ABUELA.- Y en el bosque se dejaba ver la escena de amor.

CAPERUCITA.- Caperucita corría con la ansiedad de atraparlo.

ABUELA.- Muy cerca estaba Caperucita de alcanzar su felicidad.

LOBO.- Y así Lobo, se confundía en el entramado del bosque.

CAPERUCITA (Fuera de Juego. Normal).- ¡Echaste a perder el juego!

LOBO (Igual).- ¿Por qué?

ABUELA.- Muy sencillo: no terminaste con la escena de amor.

MATUTE (Normal).- ¿Escena de amor?

CAPERUCITA.- ¿Acaso se te olvidó que Caperucita le hace el amor al Lobo?

MATUTE.- ¡Coño!

ABUELA.- Estas son las reglas del juego.

MATUTE.- ¿Pero Norma?...

ABUELA.- Abuela, Esteban, Abuela...

MATUTE.- Sí, sí, sí... Abuela estamos cansados. Tenemos más de una hora jugando.

CAPERUCITA.- Y me duele la barriga.

LOBO.- A mí también, además me duele la cabeza.

CAPERUCITA.- A mí también.

ABUELA.- Ahora resulta que a todos les duele algo. ¿Y qué a ti, Esteban?

MATUTE.- Tranquila abuela, no he dicho nada que me duela. Se hará lo que digas.

ABUELA.- Entonces al juego.

(Vuelven al juego)

CAPERUCITA.- Y ya muy cerca de los acontecimientos esperados...

MATUTE.- Caperucita toma por la cola al Lobo.

CAPERUCITA.- El Lobo confundido y asustado...

ABUELA.- Queda rendido a la desnudez.

MATUTE.- ¡Imagínense al Lobo siendo tocado por el tierno y desnudo cuerpo de Caperucita?

LOBO.- ¡Guauuu! ¡Qué rico!

MATUTE.- Con erección y todo...

ABUELA.- ¿Qué puedes esperar de una situación romántica como esta?

CAPERUCITA.- Amor eterno.

MATUTE.- Con pene erecto y todo...

CAPERUCITA.- Y propuesta matrimonial...

MATUTE.- Sí claro, cómo no... (Ríe)

ABUELA.- Corres aún Caperucita.

MATUTE.- Y el Lobo, asustado, se rinde ante Caperucita.

CAPERUCITA.- Y se besan.

LOBO.- Lobo se deja besar.

CAPERUCITA.- Con mucha pasión y amor. (CAPERUCITA y LOBO se besan)

(Fuera de juego)

ABUELA.- ¡Muy bien! Ahora si tenemos el final feliz.

MATUTE.- ¿Ahora qué? ¿Con esa pistola piensa tenernos a tu antojo?

CAPERUCITA.- Abuela estoy cansada y me siento mal.

LOBO.- Yo también.

MATUTE.- Eso es el síndrome de "tensión interna".

LOBO.- ¿El qué?

MATUTE.- Es la crisis de nervios que sufren los que están bajo esa situación de rehenes.

LOBO.- Ah... ya entiendo.

MATUTE (A la ABUELA).- ¿No será que tu formas parte de algún grupo armado?

CAPERUCITA.- ¿Sí abuela?

LOBO.- ¡Sí y tiene contactos importantes con el BLIN?

MATUTE.- ¿El BLIN?

LOBO.- Sí, "Grupo Blindado de Liberación Nacional".

MATUTE.- No lo conozco.

LOBO.- ¿Son de Colombia?

ABUELA (Interrumpe).- No jodan... ¿Quieren?

CAPERUCITA (A la ABUELA).- ¿Qué pasó?

MATUTE.- Estamos jugando a Caperucita.

CAPERUCITA.- ¡Ah!...

ABUELA.- Sigamos con el juego.

LOBO.- No otra vez abuela... Me duele mucho la cabeza.

ABUELA.- Te va a doler de verdad cuando te llene de plomo. ¡Sigue con el juego!

LOBO.- Okey, tranquila sólo dínos qué hacer.

ABUELA.- El juego de los fisgones.

CAPERUCITA.- No otra vez abuela, no quiero.

ABUELA (Amenaza con el arma).- ¿Qué prefieren?

MATUTE.- Habla en serio.

ABUELA.- Esta vez tú, Caperucita, haces de espectadora.

CAPERUCITA.- ¿De espectadora?

ABUELA.- Sí, de público.

CAPERUCITA.- Ah...

MATUTE (A LOBO).- Ni modo.

ABUELA.- Así me gusta. Tú, Esteban, siéntate al lado de José Manuel.

CAPERUCITA.- ¿Y yo?

ABUELA.- Tú siéntate al frente de ellos como todo público. (Pausa)

CAPERUCITA.- ¿Aquí está bien?

ABUELA.- Sí.

MATUTE (A la ABUELA).- ¿Entonces?

ABUELA.- ¿Entonces qué?

LOBO.- ¿Qué hacemos?

ABUELA.- Hace rato lo hicimos. Ya saben por dónde empezar.

MATUTE (A LOBO).- Si lo dice usted.

ABUELA.- Espero por ustedes. (A CAPERUCITA) Y tú, a lo tuyo.

CAPERUCITA (A la ABUELA).- Si tú lo dices.

(Entran al juego)

Matute.- ¿Qué ves?

LOBO.- A esas adolescentes.

MATUTE.- ¿Qué hacen?

(CAPERUCITA, simula ser la adolescente en referencia. Va desarrollando sus gestos de acuerdo al texto: se muestra, juega, se toca, ríe. Lloro y se masturba)

LOBO.- Aquella ríe.

MATUTE.- ¿Y qué?

LOBO.- Nada. Sólo miro.

MATUTE.- ¿Puedo mirar?

LOBO.- Ya que estás allí.

MATUTE.- Se está riendo.

LOBO.- ¿Verdad que tiene una sonrisa bella?

MATUTE.- Déjame ver bien.

LOBO.- Está hecha para mirar.

MATUTE.- Pero es una niña.

LOBO.- ¿Y qué?

MATUTE.- Carajo que es una niña.

LOBO.- Pero está como para mirarla.

MATUTE.- Es una linda muchacha, no lo pongo en duda, pero de allí a...

LOBO.- ...No te engañes. Tú miras lo que yo miro.

MATUTE.- ¿Qué?

LOBO.- Sus piernas. ¿No ves sus piernas?

MATUTE.- Sí, claro que miro. Creo que ella está llorando.

LOBO.- ¿Llorando? No, no está llorando.

MATUTE (Buscando con la mirada).- ¿Se lamenta? Veo que tiene sus manos sobre su vientre.

LOBO.- ¿Qué se va a estar lamentando, no ves que se está masturbando?

MATUTE.- ¿Sí...?

LOBO.- Ve bien

MATUTE.- Pero se está retocando.

LOBO.- Pero de placer, no de dolor como quieres pensar.

MATUTE.- ¿Y cómo lo sabes, están muy retiradas como para ver bien?

LOBO.- Me refiero a la morenita que está sentada.

MATUTE.- Ah... creí que te fijabas en la de la faldita.

LOBO.- Esa está es bailando.

MATUTE.- Ah... A ver... noto que se da vueltas sobre la grama...

LOBO.- Está dale que dale.

MATUTE.- ¿Y no le importa que las estemos viendo?

LOBO.- Se hacen la vista gorda, pero sígueles la corriente y míralas.

MATUTE.- Pero no dejan de ser unas niñas.

LOBO.- Mira.

MATUTE.- Miro.

LOBO.- Mira.

MATUTE.- Miro.

LOBO (Tratado de masturbase).- Ah...

MATUTE (Mira a LOBO).- ¿Qué te pasa?

LOBO.- Nada, mira.

MATUTE.- Miro.

LOBO.- Ah...

MATUTE.- ¿Y qué hace la que está detrás del banco?

LOBO.- ¿La negrita? Fumando marihuana.

MATUTE.- ¿Sí?... y tú qué haces que estás con una movedera?

LOBO.- ¿Qué crees tú?

ABUELA (Interrumpe).- Este juego tiene un final erótico. Aplaudan. Todos deben aplaudir. (Todos aplauden. Cambia) ¡Ahora vamos con el otro juego!

MATUTE.- Ya termina, ¿quieres Norma?

ABUELA.- ¡Es qué tengo que volarle la cabeza al Lobo para que comprendas?

CAPERUCITA (A la ABUELA).- ¡No! Siento que me voy a desmayar... Me duele...

ABUELA.- No ahora, mi niña...

LOBO.- De acuerdo. (Pausa) Propongo algo.

MATUTE.- ¿También tú Lobo?

LOBO.- José Manuel, para la próxima...

MATUTE (A LOBO).- No me jodas tú.

LOBO.- ¿Qué más da?

MATUTE.- Ni modo.

ABUELA (A MATUTE).- No déjalo, (A LOBO) ¿cuál es tu juego Lobo?

LOBO.- El juego de las cartas.

CAPERUCITA.- No José, por favor.

LOBO.- Confía en mí "Cape". (Pausa)

ABUELA.- No me opongo a los nuevos juegos. Pero primero mi juego.

MATUTE.- Con la condición de que terminemos.

ABUELA.- Depende.

CAPERUCITA.- ¿Depende de qué?

ABUELA.- El que vaya ganando, lo voy liberando. ¿Qué dicen?

MATUTE.- Me gusta.

LOBO.- ¿Y mi juego?

CAPERUCITA.- Por favor, José Manuel, deja que esto termine.

MATUTE.- No inventes Lobo.

LOBO.- Tú dirás abuela.

ABUELA.- Coloquen sus sillas mirando hacia el corredor.

CAPERUCITA (Toma las sillas).- ¿Está bien que las coloque aquí?

ABUELA (A CAPERUCITA).- Tú siempre tan obediente.

LOBO.- Yo diría que "Jalabolas".

CAPERUCITA.- No seas ridículo.

LOBO.- ¡Y tú una mocosita burguesa de mierda, culito pelado y mimada, asistente de buhonero, come mosca y come mierda!

CAPERUCITA.- ¡Y tú una mariquita universitaria! Sí. Eres un marico.

MATUTE.- ...Ahora si nos jodimos con ustedes peleando. (Señalando a la ABUELA, insinuando el verdadero peligro)

ABUELA.- Podrán pelear todo lo que quieran. ¡Pero se me sientan. Y al juego carajo!

MATUTE.- Usted dirá abuela qué hacer. No hay problema.

ABUELA.- Siéntense y miren.

LOBO.- Sí, está bien.

ABUELA.- Así es...

CAPERUCITA.- ¿Y qué miraremos hacia el corredor?

ABUELA.- Miren, que yo pongo las reglas.

LOBO.- ¿Sólo eso?

ABUELA.- Por ahora sí.

CAPERUCITA.- Este juego se parece al otro. Y no cobramos esta vez. No hay clientes Lobo. No está Willy.

LOBO.- Cállate.

ABUELA.- Seguiremos en el mismo juego.

CAPERUCITA.- ¿Y de qué se trata ahora?

ABUELA.- Ya verás en su momento.

LOBO.- Me duele la cabeza.

MATUTE.- ¿Tú también?

ABUELA.- Olvídense de sus dolores.

CAPERUCITA.- ¿Me siento así sobre la silla?

ABUELA.- Espera te ayudo. (Se distrae con CAPERUCITA)

LOBO (A MATUTE, musitándole al oído).- ¿No puedes quitarle esa mierda de pistola?

MATUTE (Igual).- Sígueme la corriente.

ABUELA.- ¡Cuidado con vainas, les estoy escuchado! ¿Acaso quieren que le vuele la cabeza a mi queridita Teresa?

CAPERUCITA (Histérica).- ¡No me vayas a hacer daño abuela! No vale, aún estoy muy joven. Soy una chamita vale, no quiero que me jodan tan temprano en la vida.

ABUELA.- Diles entonces que se queden tranquilos.

CAPERUCITA.- ¡Cállense! ¿O quieren que me vuelvan mierda?

LOBO.- Tranquila abuela. No le hagas nada a mi Teresa.

MATUTE (A LOBO).- ¿Te das cuenta porqué no he hecho nada? Habla en serio y en esto hay que ser muy profesional.

ABUELA (A LOBO).- Comportate tan bien como Esteban.

LOBO.- Haremos lo que nos pida.

ABUELA.- Mejor así.

CAPERUCITA.-Yo me quedo tranquila (Cambia) ¿Es para el corredor que tenemos que mirar?

ABUELA.- Correcto. Y tú, Esteban, mira también.

MATUTE.- ¿Qué sentido tiene hacer el mismo juego?

CAPERUCITA.- ¿Otra vez abuela el mismo juego? Estoy cansada. Nos tienes aquí más de dos horas...

ABUELA (Amenazante).- Sólo que aquella vez los puse a mirar hacia la vitrina de la calle. Ahora, por favor y sin quejas, deben mirar hacia el corredor. Y

responder.

CAPERUCITA.- Estoy mirando.

MATUTE.- ¿Entonces?

LOBO.- Sí, ¿entonces qué?

ABUELA.- Ya saben.

LOBO.- ¿Otra vez las mismas preguntas?

ABUELA.- Esta vez serán otras preguntas.

CAPERUCITA.- Estoy lista.

(Entran en juego)

LOBO.- Empecemos.

ABUELA.- ¿Qué hay detrás de la puerta secreta?

MATUTE.- Galletitas.

ABUELA.- Frío, frío...

CAPERUCITA.- ¿La capa roja de la "Caperucita"?

ABUELA.- Frío, frío...

LOBO.- Los dientes postizos del "Lobo".

ABUELA.- Más o menos tibio.

MATUTE.- El pulóver de la "Abuela".

ABUELA.- Tibio, algo tibio.

LOBO (Fuera de juego. Molesto).- Coño siempre tibio. Ah..., ya sé, allí hay un pene grande y venoso. ¡Lo que llaman un pene azul!

ABUELA (Normal).- Sin salirte del juego.

LOBO.- Sí, espera, disculpa, ya entiendo, un "pipí" chiquito. ¿Está bien que lo diga así?

ABUELA.- Sin cinismo. (Le apunta con el arma a MATUTE) ¿Estamos claro?

MATUTE.- Coño.

LOBO (Resignado).- Clarito.

CAPERUCITA (Normal).- No inventes. No inventes.

ABUELA.- ¿Continuamos y sin interrupciones?

MATUTE.- Sí, sin interrupciones. (Vuelven al juego)

ABUELA.- ¿Qué hay en la puerta sellada?

MATUTE.- "Don gato y su pandilla".

ABUELA.- Bastante tibio, muy tibio.

LOBO.- La gorra de Matute.

ABUELA.- Bastante tibio.

CAPERUCITA.- El garrote de Matute.

ABUELA.- Todavía tibio.

LOBO (Ríe. Normal).- Coño Matute, la vaina es contigo.

ABUELA (A LOBO. Normal).- ¡No interrumpas!

MATUTE (Normal).- Empiezo a entender.

ABUELA (Igual).- Entonces empieza.

MATUTE.- Sí entiendo.

ABUELA (En el juego).- ¿Qué hay detrás de la puerta sellada?

CAPERUCITA (Normal).- ¿Dónde?

LOBO (Igual).- Coño la puerta que no podías abrir ahora.

CAPERUCITA.- Ah...

ABUELA (Hace un disparo al aire).- ¡Sin interrupciones!

CAPERUCITA (En el juego).- Una vieja estúpida, cagada y llena de miedo.

ABUELA.- Bastante tibio. Continúa. ¿A ver qué hay detrás de la puerta sellada?

MATUTE (Normal. Fuera de juego).- Déjenmelo a mí.

CAPERUCITA (Normal).- Si estás tan seguro.

MATUTE (En el juego).- Falditas de niña.

ABUELA.- Caliente, empezó a calentarse el lugar.

CAPERUCITA.- Medias de adolescentes.

ABUELA.- Empieza a sentirse más caliente.

CAPERUCITA (Normal).- ¡Gané!

ABUELA.- ¡Aún no!

MATUTE.- Pulseras de niña.

ABUELA.- Más calor.

LOBO (En el juego).- Ya estoy entendiendo. Pantaleticas de niña.

CAPERUCITA.- ¡José!

LOBO (Normal).- Tranquila, mi amor, es parte del juego.

MATUTE.- Zapatillas de niñas.

ABUELA.- Se siente que la temperatura aumenta.

LOBO.- Sostenes.

ABUELA.- Más calor.

MATUTE.- Cuerpo de niña.

LOBO (Igual).- Teticas, culitos, cinturitas...

CAPERUCITA.- ¡José!

MATUTE (Igual).- Cuerpo pequeños y grandes.

ABUELA.- ¡Ahora sí hay calor!

LOBO.- Carajitas bien buenas.

CAPERUCITA.- ¡Me estás haciendo arrechar!

ABUELA (Normal).- ¡Mantengan el juego!

MATUTE (Igual, continúa en el juego).- Pedazos de cuerpecitos de niñas.

ABUELA.- ¡Muy caliente! ¡Me quemo!

LOBO (Fuera de juego, extrañado).- Pies, vientres, manos, cuerpos enteros de niñas.

ABUELA.- ¡Ay me quemo!

LOBO.- No estoy entendiendo.

MATUTE (Fuera de juego).- Fácil de entender: La abuela es el "Pica niñas".

CAPERUCITA y LOBO.- ¡Qué?

ABUELA (Normal).- ¡Correcto! Se ha ganado amigo el premio mayor.

CAPERUCITA.- ¿Vas a dejar ir a Esteban?

LOBO.- ¿No entiendes gafa? Escucha bien, la abuela es el "Pica niñas".

ABUELA.- Sí, se ha ganado el premio mayor: un tiro en la frente.

MATUTE.- En ningún momento nos iban a dejar a salir.

ABUELA.- Correcto.

MATUTE.- Teníamos la sospecha, pero no estábamos seguro.

CAPERUCITA (A MATUTE).- ¿Cómo te enteraste Esteban?

ABUELA.- Sí, Esteban, explícales...

MATUTE.- Nadie que te apunta con un arma te dice querida, sino tiene un interés de antemano.

CAPERUCITA.- ¿Un interés?

LOBO.- Ya estoy entendiendo.

MATUTE.- La próxima víctima eres tú, Teresa.

CAPERUCITA.- ¡Cómo?

ABUELA.- Sí, mi querida, tú me eres mi obra maestra: picar en pedazos a mi propia nieta, tenerla como la principal cosecha. Matarte y tenerte con las demás, es algo que vengo planeando desde hace tiempo. Picarte parte por parte.

CAPERUCITA.- ¡Estás loca! Coño de tu madre. ¡No soy tu nieta!

MATUTE.- ¿Y qué esperabas del "Pica niñas", cartas de amor?

LOBO.- ¿Para hacerlo, nos dispararás?

ABUELA.- No será necesario.

MATUTE.- ¿Qué has hecho ahora?

ABUELA.- ¿Se acuerdan de los panecillos de chocolate?

CAPERUCITA.- Sí, ¿qué con eso?

ABUELA.- Están envenenados. Tarde o temprano harán su efecto.

LOBO.- ¡Cómo, moriremos?

ABUELA.- Eso espero.

CAPERUCITA.- ¡Con razón me dolía la barriga!

ABUELA.- Correcto.

LOBO.- ¡Coño!

CAPERUCITA.- ¡Maldita! ¡Hija de puta!

ABUELA.- No, hija de tu tatarabuela.

CAPERUCITA.- Déjate de mierdas.

MATUTE (A la ABUELA).- ¿Y qué crees, que vas a salir con vida de aquí?

ABUELA.- No me interesa salir con vida, sino crear mi obra maestra: en poco tiempo ustedes caerán muertos. Y a ti Esteban te vuelo la cabeza. Y ya. El resto lo conocen. Y tú Teresa, mi nieta, serás mi crimen perfecto... (Cae al suelo

LOBO, moribundo)

CAPERUCITA (A la ABUELA. Grita).- ¡Qué..., qué dices? (A JOSÉ) ¿Qué tienes José?

¿José! (Se desmaya, Cae sobre LOBO, aún conciente levanta la mirada y cae de nuevo sobre LOBO)

ABUELA.- ¿Qué crees que tiene?

CAPERUCITA (Igual).- Asesina de mierda. Nos mataste. Lo tenías planeado. Tú no eres mi abuela, ¡eres una coño de madre! (La ABUELA ríe con sarcasmo)

MATUTE.- ¿Sabes, Teresa?

CAPERUCITA.- No sé, nada me interesa más ahora que José.

MATUTE.- Él, es mi hijo.

CAPERUCITA.- ¿Me quieren volver loca ustedes? ¿Qué estás diciendo Esteban? Ah (Pausa. Mira abstraída a MATUTE. Se mantiene caída sobre LOBO), Sí es cierto, te llamas Esteban como en el sueño de Lobo. Y mi Lobo siempre sueña contigo.

Unos día soñaba que tú sólo le hablabas y otros que moría en tus brazos. Ahora entiendo que no muere en tus brazos sino en los míos. (Llora desespera. Abraza fuerte a LOBO)... Lobo, mi amor despierta. Sé que estás allí. Hemos encontrado a tu padre. (Ríe entrellanto) Me has jugado una trampa. Anda despierta, que Esteban, como en tu sueño, es tu papá... No estás solo, aquí te está llamando tu papá y yo que te amo...

ABUELA (Mordaz).- Hay que sentimental (!)... Te voy a volar la cabeza Matute y a Ti Teresa te picaré en pedazos, sólo en pedazos...

MATUTE (a la ABUELA).- No podrás

ABUELA (A MATUTE, apuntándole con su arma).- ¿Cómo lo sabes si te tengo apuntado con esta arma?

(De aquí hasta el final de escena, todo acontece a oscuras, creando una relación con el tiempo y el espacio)

MATUTE.-En cualquier momento mis muchachos están por entrar. Sólo que no calculé el tiempo exacto. Como te dije, no estaba seguro que eras tú.

ABUELA.- Entonces te disparo. No me importará el resto.

MATUTE.- ¿Sabes Abuela?

ABUELA.- ¿Qué?

MATUTE.- Me da gusto saber que aquí se encontraba la asesina. Sabía que era mujer...

ABUELA.- ¿Cómo lo supiste?

MATUTE.- La pista me la dio el cuento de Caperucita Roja...

(Se escuchan varios disparos. Al fondo la caterva policial: "Mi sargento se encuentra bien". "Creí que no llegaría a tiempo cuando vi que le amenazaba con esa pistola." "Todo está bien Cabo Fredy. Revise ahora si Norma continúa con vida". Pausa: "No jefe, está muerta". ¿Y los muchachos? Sí mi sargento, están con vidas, pero están muy pálidos, hay que llevarlos al hospital". "Gracias a Dios que esos muchachos están con vida" "¿Jefe?". "¿Sí?". "¿Entonces estábamos en lo cierto al sospechar de esa vieja?" "Así es Fredy. Así es...". Silencio. Final de escena)

ESCENA DUODÉCIMA

En el mismo lugar de la ESCENA PRIMERA

LOBO.- Despierta.

CAPERUCITA.- Hmm... Hmm...

LOBO.- ¡Despierta!

CAPERUCITA.- Hmm... ¿Qué pasa?

LOBO.- Levántate...

CAPERUCITA.- ¡No me dejas dormir! Cállate, vale.

LOBO.- Te traje algo bueno.

CAPERUCITA.- ¡No me dejas dormir!

LOBO.- Despiértate que vamos a comernos esta hamburguesa.

CAPERUCITA.- Bueno, si es así me levanto ya. No te la vayas a comer toda.

¿Sabes José? (Comen)

LOBO.- No, ¿qué?

CAPERUCITA.- Soñé.

LOBO.- Otra vez con tus sueños...

(Oscurece hasta el final del acto y fin de la obra)

CAPERUCITA.- No en serio, me asusté mucho con el sueño, porque en él, Norma, la vieja, nos había raptado y resultaba ser que era el "Pica niñas". Y nos había matado a todos...

LOBO (Ríe).- Que sueños tan raros tienes. Cómete la hamburguesa.

CAPERUCITA.- Está divina.

LOBO.- Sí, ¿verdad?

CAPERUCITA.- Después de comer jugamos.

LOBO.- Si tú quieres.

FIN DEL ACTO

Juan Martins. Correo electrónico: estivalteatro@yahoo.es

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Febrero 2006

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar